

ELEMENTOS PARA UNA COMPRESIÓN HISTÓRICA-EVOLUTIVA DE LA PSICOLOGÍA

Dr. José Gengler L.

INTRODUCCIÓN:

¿Para qué una comprensión histórica?

En el mundo de hoy, intensamente enfocado en la *técnica en sí* y en el *hacer mismo*, parece a veces una pérdida de tiempo estudiar la historia de una disciplina, generalmente reservada a los historiadores e intelectuales diversos del género en cuestión. Aparece un deseo presuroso de ir a la práctica lo antes posible, desdeñando algunas temáticas básicas usualmente calificadas como áridas. Y entonces surge la pregunta de para qué interioridades de acontecimientos cronológicos que por lo demás ocurrieron en otra época, con otras visiones de vida, bajo otras circunstancias muy diferentes a las de tiempos actuales. De ahí es fácil derivar hacia un cuestionamiento más profundo en relación a la relevancia del eventual aporte de aquellos momentos, tan distintos de los actuales.

Para responder a esta pregunta, existen varias respuestas, como por ejemplo, no considerar los acontecimientos del pasado tan distintos a lo que está ocurriendo ahora, a modo de establecer una suerte de semejanza, que podría incluso emplearse para predecir el futuro. En todo caso, ello sólo sería una variación de la importancia que se le otorga a un matiz determinado; en este caso, el de la semejanza en desmedro de la diferencia.

En lo que sigue, intentaremos dar respuesta, primero en general, y luego señalando una importancia particular que la historia tiene en relación a la psicología.

Entonces podemos decir que *en general*, una comprensión evolutiva de una disciplina, permite lograr una ubicación temporo-espacial satisfactoria en relación a ella, difícilmente lograda por otros medios. Así, *ante cualquier tema polémico, es muy útil saber las raíces cronológicas de cada opinión, lo cual, evita redescubrir la rueda y discusiones bizantinas o defensas inflexibles de un determinado punto de vista.*

Por otro lado, en el caso particular de la psicología, la historia tiene un aporte cuya importancia no se puede sobrestimar. Como detallaremos a continuación, una comprensión satisfactoria del objeto de estudio de esta ciencia se empobrece notablemente, si no se dispone de algunas nociones esquemáticas en cuanto a su desarrollo. En el presente escrito, se intenta ofrecer este esquema evolutivo cronológico. Pero primero veamos por qué la historia aparece tan caprichosamente fundamental para definir el objeto de estudio de esta ciencia.

¿Qué es una ciencia?

Para que una ciencia determinada pueda legítimamente autodenominarse como tal, es necesario que cumpla con dos condiciones a saber:

Que se distinga por su método de estudio, que en este caso debe ser el llamado *método científico*, que por ahora podríamos considerarlo muy resumidamente como la *verificación experimental de una hipótesis*. Una *hipótesis*, es esencialmente, *cualquier conjetura acerca de la realidad, que aún no ha sido satisfactoriamente verificada*.

Que tenga un *objeto de estudio propio*, que se distingue claramente de los objetos de estudio de las demás disciplinas.

Obviamente, estos dos requisitos sólo tienen existencia ideal, ya que en la práctica los objetos de estudio no tienen tal delimitación nítida, de modo que en ciertos aspectos se confunden, y por otro lado, el método científico también varía en cuanto a los matices que enfatiza de sí mismo, condicionado por las limitaciones y peculiaridades de cada ciencia en particular.

Delimitación del objeto de estudio de una ciencia:

En la mayoría de las llamadas ciencias duras (física, biología, matemáticas, anatomía, fisiología, etc.), el objeto se define simplemente mediante una definición clásica, es decir, mediante un sujeto y un predicado. Así, la biología por ejemplo, puede definirse como el estudio científico de la vida. Queda claro su método y su objeto en una definición simple como esta.

Pero en las ciencias humanas y sociales, tanto la definición precisa del objeto como los matices que se enfatizan en el método resulta más difícil. Por eso profundizaremos un poco acerca del modo mediante el cual suelen definirse los objetos de estudio en general.

¿Qué es un objeto de estudio?

Un *objeto* es nada más ni nada menos que *aquello que está delante de mí o ante mí*. No hay misterio alguno en ello. Más bien, se trata de una cierta operación o postura ante lo que se estudia. Cuando en las ciencias se estudia este tema, se suele enfatizar la *objetivación de aquello que se está intentando estudiar*. Esto quiere decir que se intenta hacer todo lo posible en la ciencia ortodoxa por *poner ante sí* lo que se pretende estudiar, llegando incluso al empleo de artimañas complicadas. Esta inocente frase, encierra una pretensión de por sí imposible: la de *eliminar todo componente subjetivo proveniente de parte del científico, que podría disminuir la objetivación de la realidad*. Como veremos más adelante, tal eliminación es imposible de ser realizada por completo; incluso es posible cuestionar, sobre todo en el

contexto de las ciencias humanas, la necesidad de una objetivación tan extrema, ya que en ellas, la subjetividad del científico opera innegablemente como tal, y también puede llegar a constituirse en un aporte, lo cual, rara vez ocurre en el contexto de las ciencias duras.

Pero para no alargar la exposición de este tema, digamos resumidamente que el objeto de estudio es simplemente lo que está ante la persona que estudia.

Tipos de objeto:

El hombre, tal como se presenta en la realidad, puede ser estudiado por múltiples ciencias, las cuales llegarán a destilar mediante diversas aproximaciones, varias verdades diferentes en cuanto a él. Pero si el hombre como ser existente es el mismo en esencia, ¿porqué esto es así? ¿porqué se llega a una diversidad de verdades si el objeto aparentemente es el mismo?

Es para dar respuesta a estas interrogantes, que se han clasificado los objetos en *objetos materiales* y en *objetos formales*.

Veamos entonces en qué se distinguen estos dos:

El *objeto formal* es aquello que *específicamente*, ya sea por definición o por reflexión se estudia. Es decir, es aquel objeto que es objeto de *definición*. Así, es el objeto formal el que se intenta *definir formalmente*.

El *objeto material* es aquello que es de hecho tratado, pero no de manera formal.

Esto parece ser más una ensalada de palabras que una distinción útil y nítida. Pero tal vez con un ejemplo, quede más claro lo que distingue uno de otro. Notemos en primer lugar, que esta diferenciación es de *carácter lógico*, es decir, el objeto formal es una *abstracción* del objeto material.

Supongamos entonces por ejemplo que nuestro objeto de estudio es un lápiz de grafito. El lápiz *en sí*, es el objeto material de las ciencias que lo estudian, y como tal, no tiene una definición formal particular y única. Entonces, ante este objeto material que se ha dado y existe en la realidad, vienen las diferentes y peculiares ciencias, y basándose en las definiciones a priori de sus respectivos objetos formales, destilan diferentes abstracciones acerca de este lápiz. Así, para la *geometría* (cuyo objeto formal es la *forma*), el lápiz es un *cilindro*; para la *química*, el lápiz es *madera y grafito*; para la *economía* el lápiz es *su valor en el comercio* (expresado en una moneda determinada).

De lo anterior, se puede comprender que el *objeto material* de las ciencias sociales y humanas es *el hombre*. Ante un mismo objeto material, estas disciplinas definen varios y particulares *objetos formales*. Así, la *antropología filosófica* estudia *lo que es el hombre en su esencia*; la *antropología sociocultural* estudia *la cultura del hombre*; la *sociología* estudia *al hombre como ser en sociedad*; etc.

Utilidad de la historia para definir el objeto formal:

Todas las ciencias duras tienen un *consenso razonable* en cuanto a la *delimitación y definición* de sus objetos formales desde el principio de su gestación como ciencias. En cambio, a pesar que las ciencias sociales y humanas estudian un mismo y único objeto material (el hombre), *no hay consenso tan nítido entre ellas, en cuanto al objeto formal de cada una*. O sea, la distinción entre un particular objeto formal y otro, es más difusa; se entremezclan más entre sí.

En el caso específico de la psicología, esta definición es aún más diversa, ya que *el objeto formal depende del enfoque psicológico particular empleado*. Es decir, la psicología en sí, *tampoco tiene consenso universal en cuanto a su objeto formal de estudio*.

Entonces, para lograr una definición del objeto formal de la psicología, y por lo tanto, para poder llegar a nada menos que una *definición de la psicología como ciencia*, es conveniente emplear una aproximación histórico - evolutiva, para así conocer con mayor profundidad y desde su gestación los objetos formales de los diferentes enfoques psicológicos que la constituyen.

¿Para qué tanta variedad de objetos formales?

Nacidas en el seno de una concepción elementalista de la realidad, todas las ciencias practican un *reduccionismo* que consiste *en atomizar la realidad en los elementos que la constituyen*, y dedicarse a estudiar cada elemento en particular con la máxima profundidad posible. Pero el propósito último de las ciencias, no es quedarse por siempre en el estudio minucioso de partículas inconexas, sino más bien, su finalidad esencial es algún día llegar a lograr una suerte de *síntesis* acerca de todo el objeto material en estudio. De ese modo, se aspira a llegar *a una comprensión del todo a partir de una comprensión de las partes*.

Sin embargo, como veremos posteriormente, y a riesgo de adelantarnos con demasiada prontitud, *tal reduccionismo elementalista no es siempre y universalmente conveniente*, ya que por un lado *demasiado enfoque sobre las partes impide la perspectiva del todo*, y por otro, *la suma de las partes no es el todo*. El todo no es solamente un conglomerado de partes, sino que además tiene una *estructura y organización que le es propia y particular*, que es solo evidente cuando se percibe la totalidad como tal (sin elementalismo), y que no es inferible a partir del estudio de los elementos. Pero este tema será expuesto en mayor detalle más adelante.

Modo de exposición de la perspectiva histórico-evolutiva:

Quedando ya clara la utilidad de la materia que aquí se expone, refirámonos ahora brevemente al modo mediante el cual se organizará lo escrito.

Los historiadores de la Psicología están enfrentados a una respetable dificultad. Por un lado están expuestos a un cúmulo inmenso de información en relación a temáticas tan extensas como lo son por ejemplo, la percepción, el pensamiento, la inteligencia, etc.

Por otro, se hallan frente a un conglomerado de fechas y acontecimientos históricos, a veces confusos, y que además, cuya jerarquización de acuerdo a importancia relativa no es fácil. Cuesta hacer justicia para un tratamiento razonable de tan diversos y extensos aportes, sin que al menos unos cuantos resulten injustamente expuestos de manera insuficiente.

Por último, si se logran las dos aspiraciones anteriores, de suyo ya difíciles, queda aún la complicada y laboriosa tarea de intentar relacionar un conocimiento con otro, a modo de poder explicarse razonablemente cómo una determinada concepción se apoya en otras previas, y más aún, como su nacimiento es *influido o determinado* por estas últimas. A este respecto, hay básicamente dos enfoques que emplean los historiadores: uno, enfatiza al *genio*; el otro da más importancia a la *circunstancia*. Esta es una discusión interminable en la que algunos historiadores afirman que la teoría heliocéntrica no se hubiese descubierto si no hubiera existido el genio de Copérnico, mientras otros dicen que él jamás la habría descubierto si no habrían existido los adelantos astronómicos que existían en esa época, y que en el fondo el descubrimiento fue *determinado* por la circunstancia y el conocimiento de ese momento.

Tomando lo expuesto en cuenta, no espere el lector encontrarse con un cúmulo de fechas, ni con aburridas exposiciones de objetos formales. Se trata más bien de ofrecer una *exposición esquemática de la evolución de la psicología a lo largo del tiempo*, en la cual se describen también la *gestación y definición de algunos conceptos esenciales de la psicología general*. En esta exposición trataremos de enfatizar *tanto al genio como a la circunstancia*, de modo que ninguno de ellos quede sobrevalorado en desmedro del otro.

APROXIMACIÓN HISTÓRICA-EVOLUTIVA A LA PSICOLOGÍA COMO CIENCIA:

El problema de poder ubicar con precisión el origen de la psicología:

Al intentar definir la Psicología como ciencia, y en particular al tratar de precisar su objeto de estudio, aflora nuestra primera y elemental interrogante. No podemos establecer con precisión su origen, debido a que no hay criterios uniformes para tal efecto.

Uno de estos criterios, sería el de considerar este tema desde un punto de vista *no formal o bien precientífico*. En tal caso consideraremos que la Psicología nació junto con el ser humano, cuando este, en los albores de su existencia como tal, intentaba esbozar sus primeras intuiciones más allá del mero hábito, intentando predecir y adaptarse al comportamiento de los que lo rodeaban.

En efecto, muchísimo antes del nacimiento de la Psicología como ciencia, los escritores y artistas de todas las épocas y lugares, han sabido ser notables espejos del alma humana, dando atisbos en uno y otro sentido hacia la profundidad de nuestra vida interior. Pero estos aportes, sin duda muy valiosos en muchos casos, *carecían de una sistematización*

formal, más propia de la Psicología como ciencia.

En cambio, si el nacimiento de la Psicología se identifica con su nacimiento como estudio científico sistemático, entonces se le suele atribuir tal mérito a Wundt, fundador del primer Laboratorio de Psicología Experimental. Aún así, ni si quiera bajo tal convención es posible establecer un punto de inicio preciso, pues por ejemplo Herbart, había anteriormente contribuido con otra formalización, esta vez desde el punto de vista matemático. Estos autores serán descritos más adelante; nuestro propósito al señalarlos aquí es recalcar lo difuso del origen de esta ciencia.

Principales puntos de referencia en la Historia Universal Occidental:

Al enfocarnos más concretamente en los aportes con los que *occidente* ha influido sobre la psicología actual, corresponde detenerse sobre las grandes civilizaciones del mundo antiguo, y también sobre las de tiempos más recientes.

Varios enfoques psicológicos actuales encuentran sus raíces en la antigua *Grecia*, al realizarse allí las *primeras aproximaciones filosóficas para explicar al hombre y al mundo*. Era el nacimiento a su vez, de la *Lógica*, una antigua ciencia, cuyos primeros empleos lograron una clasificación sistemática de la Naturaleza, y un abordaje deductivo del discurso.

En cambio, en *Roma*, no se estudiaba al ser humano como ser filosófico, sino más bien, nació aquí su consideración como *ser jurídico*. Así, mientras Roma es extremadamente útil para el estudio de las raíces del Derecho, su importancia como fuente de la Psicología es más relativa.

Ahora bien, si nos abocamos a la ambiciosa tarea de ubicar las principales cúspides de Occidente que contribuyeron al desarrollo de la Psicología, entonces nos enfrentaremos con otra aparente dificultad, a saber, la de fijar un criterio para tal efecto.

Por ejemplo, si consideraríamos estas cúspides desde el punto de vista concreto de desarrollo racional lógico (filosófico o científico), y admitiendo a su vez, una reducción esquemática extrema de la Historia, podríamos finalmente llegar a concebir un esquema como el siguiente:

Vemos de esta manera, que la Edad Media se ubica aproximadamente entre dos cúspides del uso predominante de la razón lógica a lo largo de la Historia. Es esta condición cronológica la que le da nombre a esta así llamada edad.

Sin embargo, en la Edad Media, se constituyó otra concepción acerca del hombre y del Universo, que sólo empleaba el raciocinio lógico como herramienta secundaria, o bien, lo anulaba por completo. Era esta una concepción basada en la fe, dirigida no al entorno y al la explicación, sino hacia sí mismo y hacia la salvación trascendental. Si este mirarse a sí mismo mediante la fe sería nuestro criterio de importancia histórica, podríamos entonces considerar a la Edad Media como su cúspide, y a los tiempos actuales como "decadentes".

Cada una de las cúspides se constituyó en aporte esencial para la Psicología. Aunque podemos estar de acuerdo en que estos esquemas pueden ser ofensivamente simplistas, también es cierto que su consideración facilita el posterior estudio.

Orígenes "precientíficos" de la Psicología:

Considerando todo lo que hasta ahora se ha expuesto, podemos entonces clasificar los orígenes de la Psicología como sigue:

Orígenes precientíficos de la Psicología: que consideran todas las raíces no formalizadas científicamente de esta disciplina.

Orígenes científicos de la Psicología: que se arraigan en las primeras conceptualizaciones formales propuestas por los pioneros de esta ciencia.

A su vez, los orígenes precientíficos de la Psicología se encuentran principalmente en la filosofía, la literatura, y en múltiples mitos y leyendas ancestrales.

Comprenderá el lector que la vastedad de la tarea de resumir tales raíces, sesga significativamente todo intento breve al respecto. Aun así, sintámonos invitados a iniciar un recorrido que puede dejarnos inquietos y motivados para viajes futuros más detallados.

A modo de inicio, podemos por ejemplo, encontrar ciertos orígenes ancestrales de la Psicología, en un mito griego que le da el nombre.

El mito de "Psiché":

Cuenta la leyenda, que había un rey y una reina que tenían tres hijas. Las dos mayores eran niñas absolutamente normales. Sin embargo, la menor de ellas, desde el comienzo deslumbraba a los que se encontraban a su alrededor, con una belleza no puramente estética, sino una hermosura que brotaba desde su ser más interior.

Con el tiempo, la belleza de Psiché despertó la envidia de Afrodita, la diosa de la belleza estética.

Simultáneamente, el padre de esta niña, comenzaba a preocuparse, puesto que nadie le pedía a ella la mano, y sus hermanas estaban ya casadas. Los hombres en vez de pretenderla, la alababan, y admiraban maravillados. Entonces decidió el rey consultar el Oráculo, en particular el de Afrodita. Y el Oráculo habló dictando una irrevocable sentencia. El destino de Psiché era casarse con la Muerte.

En una procesión que a la vez parecía tanto cortejo fúnebre como una fiesta de bodas, Psiché fue encadenada en la cima de la Montaña de la Muerte. La procesión se retiró en medio de alegrías y llantos indescriptibles.

Entonces Afrodita pidió a su hijo, el dios Eros, que vaya a matar con una flecha a Psiché durante la noche. Y el dios alado se dispuso a cumplir el mandato de su madre, volando hacia el sitio donde estaba la encadenada. Pero mientras se acercaba, inesperadamente se clavó en forma accidental con una de sus flechas, y quedó profundamente enamorado de

Psiché. Entonces pidió al viento, su amigo, que transportase a su amada al valle del jardín del paraíso. Y así ella despertó en medio de un palacio maravilloso, en donde todas sus necesidades eran atendidas por sirvientes invisibles. Eros la visitaba todas las noches y la hacía su esposa. Pero como en aquel tiempo todavía no se permitía el matrimonio entre un dios y una mortal, Eros le propuso la única condición, de que su amada jamás debía verlo ni averiguar quién era él. Y Psiché aceptó.

Pasó el tiempo, y llegaron un día las hermanas al palacio, y cuando Psiché les contó de este amado que la venía a visitar todas las noches, ellas sembraron la duda y le dijeron que seguramente se trataba de un horrible monstruo, y que por eso no se dejaba ver. Pronto cayó Psiché bajo el embrujo de estas palabras, y se dispuso un día a acercarse a Eros durmiente en la noche, con una lámpara en la mano. Su sorpresa fue tan grande al conocer la verdad, que por accidente se clavó con una de las flechas de Eros, y al instante quedó completamente enamorada de él. Tembló su mano, y una gota de aceite caliente de la lámpara cayó sobre el hombro de su amado, despertándolo en el momento. El ser alado, enfurecido, levantó vuelo, arrastrando a Psiché quien se había asido de él, fuera del jardín del paraíso. Entonces le dijo que ella jamás volvería a verlo.

Ignorante de la situación, Psiché pidió a Afrodita que interceda por ella. Entonces la diosa le impone difícilísimas pruebas todas las cuales son asombrosamente cumplidas. Estas pruebas reflejan míticamente el aprendizaje y la manifestación de las cualidades de una alma sana. Psiché persevera y cumple todas estas pruebas, incluso la última, que consistía en traerle el pote de belleza de Persséfone, diosa de las profundidades, a Afrodita. Pero viendo que la prueba estaba prácticamente cumplida esta prueba, cae en la tentación de abrir el pote antes de pasárselo a la diosa. En el pote estaba la nada, y Psiché cae en un sueño, atrapada por la nada.

Entonces Eros, recuperado ya de su orgullo herido, se acerca a Psiché y la despierta con una de sus flechas. El pote se lo pasan a Afrodita, y piden a Zeus que se celebre la primera boda entre un dios y una mortal. De este matrimonio, nace Voluptia, que significa el placer de la alegría. Y desde entonces, el cielo de los dioses cambió completamente.

En este mito, está claramente insinuado el *dualismo*, en que se concibe el cuerpo esencialmente distinto del alma. Ambas entidades en su conjunto constituyen al ser humano, pero ambas son distintas, y ninguna es reductible a la otra. La concepción dualista influirá notablemente en el modo griego de concebir al ser humano, y como veremos más adelante, fue desarrollado por Platón.

Otra noción muy importante de la filosofía griega, y que está presente en este mito, es la de considerar al cuerpo y a la materia en general, como una "*cárcel*" que limita las *potencialidades del alma*. Aquí el cuerpo es percibido como limitación, y todo lo que de él nace es tan sólo la sombra de lo que nace del alma. Por otro lado, esta concepción considera que las pasiones terrenales nacen desde la realidad material, y que debe ser el espíritu el que las temple con sus virtudes.

Con todo, el mito de Psiché, constituye una de las raíces etimológicas de la palabra "Psicología". Insinúa esencial y metafóricamente, que aquí nos enfocaremos sobre una

belleza muy particular, que no es una belleza puramente estética como la de Afrodita, sino la del "alma" del ser humano. Psiché es la personificación mítica del alma humana.

Fundamentos griegos de la Psicología:

Tal como se mencionó anteriormente, Grecia es una de las fuentes indispensables de la Psicología actual. Como en este escrito delineamos procesos que constituyen la evolución de la Psicología, aquí daremos cuenta brevísimamente de las nociones esenciales que constituyen la concepción Platónica, Socrática y Aristotélica de concebir a la realidad y al ser humano. El lector podrá notar cómo se entrelazan entre sí, en qué se diferencian, y cómo estas nociones están profundamente insinuadas en diversos aspectos de nuestra vida actual.

Orígenes:

Resumir la constitución del pueblo griego va mucho más allá de los propósitos de este escrito. Más bien aquí delinearemos unos pocos aspectos acerca de sus inicios, y a continuación mencionaremos la orientación inicial predominante de su pensamiento. Ello permitirá tener una noción básica de cuáles eran las raíces en las cuales crecieron las reflexiones de Sócrates, Platón y Aristóteles.

Aunque no corresponde realmente al tema de los orígenes de Grecia, en esta sección también se incluye un apartado sobre el criterio de verdad empleado en la filosofía en general, y se le compara con el criterio de verdad empleado en las religiones. Con tal contraste se aclara una de las diferencias más fundamentales entre filosofía y religión.

Inicios de la concepción griega:

En general, en las comunidades preletradas, existe un asombro por lo que ocurre cuando una persona se duerme, o si pierde de cualquier otro modo transitoriamente la conciencia. En este trance tan curioso, pareciera que algo del ser humano se va, y luego retorna. Grecia no fue la excepción en relación a este asombro. Pero en esta concepción, alma y cuerpo son distintos, mutuamente irreductibles el uno al otro. Este *dualismo* inicial es uno de los rasgos constitutivos de las raíces de Grecia.

Otro de los rasgos fundamentales es que al principio la preocupación básica de los griegos estaba focalizada hacia el mundo, hacia la comprensión del entorno. Esta preocupación es compartida por muchos (si no todos) los pueblos antiguos. No era simplemente por curiosidad o por ocio. En la naturaleza ocurren procesos que influyen, determinan, interrumpen o posibilitan la vida entera. Y el ser humano no se queda con brazos cruzados ante tales eventos. Es aquí donde nace el mito, que es un relato transmitido por generación en generación, en que participan entidades, dioses y personajes legendarios, y cuyo propósito fundamental es explicar las vicisitudes que suceden en el entorno. Difieren de

una cultura a otra, pero todas comparten el carácter narrativo legendario, el dualismo y la concepción de que en la naturaleza hay un equilibrio sutil entre las fuerzas del bien y las fuerzas del mal, que se encuentran de una u otra manera en un permanente estado de lucha. En general, los mitos, aunque en esencia son discutibles, con el tiempo sin embargo, van convirtiéndose en "verdades reveladas".

Aunque Grecia también tiene mitos, y numerosísimos, la excepción de este pueblo en contraste con los otros, es que aquí, tan pronto como los mitos se pudieron poner por escrito (por ejemplo en los relatos homéricos), ello posibilitó el poder comenzar a discutirlos. Lo primero que se criticó fue el carácter excesivamente antropomórfico (con pasiones como amor, odio y envidia) de los dioses míticos.

Los filósofos *rechazaron desde el principio toda explicación mítica de la realidad*. La aspiración general de los filósofos desde el principio consistía en lo posible en tratar de concebir una *explicación "natural" y no mítica de la naturaleza*. Estas "explicaciones naturales" se caracterizaban *por una fe radical en la razón como modo fundamental de llegar al conocimiento*. Esta confianza a veces llegaba a ser tan extrema, que en algún momento se llegó a pensar que todo lo sensorial era ilusorio y que era la razón la infalible constructora de la verdadera realidad.

Cuando en este primer momento los filósofos se dedicaron a explicar el entorno, *no se preocupaban por el problema del hombre en sí. Este problema (el del hombre en sí), en esta etapa, estaba tan solo parcialmente reflejado en los mitos (como por ejemplo el mito de Psiché), y estaba ausente en el material filosófico*. A estos primeros filósofos, que tienen como orientación su alrededor y no a sí mismos, los llamamos *los filósofos de la naturaleza*. Ellos deseaban por ejemplo, aclarar racionalmente, si la naturaleza es esencialmente fluida o estática. Otra de sus preocupaciones principales consistía en encontrar cuáles son los elementos fundamentales a partir de los cuales se formó la vida y la naturaleza entera (agua, fuego, tierra, aire).

Esta fusión y distinción entre mito y "explicación natural" floreció extensamente en Grecia, facilitando el nacimiento de la filosofía como disciplina.

Una suposición presente no sólo en los inicios sino en toda la extensión del pensamiento griego consiste en la concepción de que *la realidad existe con independencia del observador*. Esta concepción, que se basa en una concepción independiente y autónoma de la realidad se denomina *realismo*. Los griegos no se cuestionaron mayormente cómo el observador modifica lo observado, ni se preguntaron si la existencia dejaría de existir si no existiese ningún observador. Estas serán tareas que abordará más acabadamente la filosofía moderna. En todo caso, es de notar, que el realismo es la concepción que más espontáneamente nace en el ser humano, y que otras concepciones filosóficas como por ejemplo el idealismo, necesitan un esfuerzo especial, que elige salirse o suspender esta concepción realista espontánea.

Otra cualidad fundamental de toda la filosofía griega en general es su fe radical en la razón como instrumento fundamental para llegar a la verdad. Esta postura la llamamos *racionalismo*.

Resumen:

Los griegos son realistas y racionalistas en general.

Casi todos los pueblos desean explicarse su entorno y al hombre, dada la trascendencia de los fenómenos de la naturaleza y de las experiencias espirituales, para la supervivencia humana.

La filosofía nace como una nueva manera de explicación, esta vez no basada en el mito, sino en la razón. No se busca una explicación mítica, sino una explicación "natural".

En su primer período, los filósofos se dedicaron a explicar el entorno, sin preocuparse mayormente por el problema del hombre en sí. Por eso los llamamos los filósofos de la naturaleza.

El criterio de verdad en filosofía (su contraste con el criterio de verdad en religión):

Así descrito en forma muy básica el germen, podemos ahora dedicarnos a comprender un poco más qué es esto que llamamos filosofía. Podemos delinear el modo de pensamiento que favorecieron estas raíces, y podemos insinuar mejor en qué consiste.

Por ejemplo, si ahora cayésemos en la pretensión de definir la filosofía, y si entonces diríamos que es "la búsqueda de la verdad", ello nos forzaría a continuación a definir qué es la verdad, o más modestamente, qué se entiende aquí por verdad. Y si cuestionamos aun más esta definición, tendríamos que preguntarnos primero si existe la verdad o no. A continuación, en el poco probable caso de que salgamos airosos de esta insondable prueba, nos veríamos a continuación obligados a explorar las maneras de buscar esta escurridiza verdad. Esta es una labor apoteósica, y obviamente, está mucho más allá de los propósitos de este escrito. En todo caso, podemos señalar, que si efectivamente nos embarcáramos en esta titánica aventura, daríamos finalmente con el recorrido de gran parte del conocimiento filosófico.

Baste por ahora, comparar someramente la filosofía con la religión. Así, en este contraste, que tiene por propósito aclarar una noción difícil de comunicar, esperamos que el lector tenga un primer atisbo hacia la comprensión de lo que se trata la filosofía.

En filosofía *todo es discutible, pero todo tiene que decirse en forma razonada*. Ello presupone un conocimiento satisfactorio de la filosofía precedente. *No existe la ortodoxia en filosofía*.

En la *teología* en cambio, sí existe la ortodoxia, que es dependiente de la religión que se profesa. En su interior, esta ortodoxia no se cuestiona ni se discute. La ortodoxia aquí se acoge o se rechaza mediante una decisión de la voluntad de quien profesa. Lo que voluntariamente se acepta es un sometimiento a la ortodoxia.

Pero en todo contexto donde hay ortodoxia, hay también heterodoxias. Estas últimas son

consideradas *herejías* por la primera. Es decir, en este caso, la ortodoxia es impuesta por *autoridad* (en este caso religiosa). En teología se afirma que tal o cual persona *aclaró este o aquel dogma, y esta aclaración pasa a continuación a ser verdadera.*

En cambio, *en filosofía nada se acepta por autoridad.* Simplemente, en filosofía algo es verdadero o es falso. Por ejemplo, si consideramos a Aristóteles como una autoridad intelectual, ello no significa en absoluto que lo que el afirma se acepte en filosofía en función de dicha autoridad.

La historia de la filosofía es *la historia de la discusión.* La historia de la religión es *la historia de la lucha entre la ortodoxia y la heterodoxia.*

En la religión no es posible la adhesión por la razón, y *se pide una adhesión por medio de la fe.*

En cambio, la filosofía discute, y llega (o trata de llegar) a *verdades evidentes.* La *evidencia* es la *manera mediante la cual se convence en filosofía.* Aquí no se convence mediante la fe.

Por otro lado, debido a que continuamente discute, *la filosofía es siempre insegura.* No es así en las *religiones reveladas,* las cuales son *seguras,* debido a que operan en base a una *verdad revelada,* a la cual consideran *incuestionablemente verdadera.* Por eso es posible en ellas la ortodoxia.

Pero la verdad religiosa es una verdad *parcialmente* revelada. Aun así, la religión *ya tiene la verdad, y no es su tarea buscarla.* A lo más, *aclararla.*

Pero ¿dónde está la verdad filosófica?

Hay que *buscarla.* Y dar *razón* de ella.

En resumen, mientras el criterio de verdad de la filosofía es la evidencia razonada, el criterio de verdad de la religión es la verdad revelada sostenida mediante la fe.

Por ejemplo, consideremos desde el punto de vista filosófico qué sucedería si ya fuese posible el trasplante de cerebros. ¿De quién serían los pensamientos? ¿Del que dona su cerebro, o del que lo recibe en su cuerpo? Podríamos responder (y la mayoría de nosotros contestaríamos) que los pensamientos serían los de la persona donadora del cerebro. Sin embargo, esta respuesta no es en sí misma evidente, pues se basa en la creencia científica de que los pensamientos tienen su asiento orgánico en el cerebro. Entonces respondamos que es necesario realizar el primer trasplante de cerebro y ver qué pasa. Si ocurriría lo esperado, esto tampoco sería una prueba inequívoca de evidencia. Para llegar a una verdad evidente en este caso, tendríamos que conocer todos los pensamientos de todas las personas que han sido, son y serán sometidas a un trasplante de cerebro y describir lo que sucede. Sólo en tal caso, con todas las dificultades implícitas, llegaríamos a una verdad filosóficamente evidente con respecto esta situación. Es de notar, que además, en el planteamiento de este problema, no hemos considerado la dificultad de cómo vamos a distinguir de quién son los pensamientos que tiene la persona que resulta del trasplante.

Sócrates (el giro antropológico):

En una sección anterior nos referimos a un pueblo griego tornado hacia la realidad externa, tornado hacia el cosmos. Sólo en la mitología había insinuada una preocupación incipiente por el hombre.

En la época de Sócrates, gira el objeto de la filosofía y comienza el período antropológico de Grecia. Este filósofo fue tan fundamental, que los filósofos de la naturaleza son llamados también *filósofos presocráticos*. Pero para poder entender mejor, detallaremos el entorno, y luego describiremos el pensamiento socrático.

Los sofistas:

Los sofistas, al igual que los filósofos de la naturaleza, no aceptaban en absoluto las explicaciones mitológicas de la realidad. Sin embargo, se distinguían de estos, en que consideraban que *el ser humano jamás llegará a poder explicarse su entorno*. A esta corriente, la llamamos *escepticismo*.

Entonces, la preocupación de estos filósofos giró desde la naturaleza, hacia una preocupación por el ser humano. En particular, en relación a las *cualidades fundamentales de un ciudadano ateniense*, y al *modo mediante el cual estas cualidades eran adquiridas*.

Los sofistas pensaban que las costumbres y virtudes correctas eran *socialmente adquiridas*. Según ellos, el ser humano carecía de una brújula interior que le permita distinguir entre el bien y el mal, y el criterio de distinción se adquiría mediante el aprendizaje. Esta concepción, *le confería al problema del bien y el mal un carácter relativo a la según la cultura en la cual se encuentre la persona*. Entonces, *estos criterios tan fundamentales para una sociedad sana, debían ser enseñadas por personas muy sabias*.

Los sofistas viajaban mucho, y en sus viajes, confirmaban su percepción, observando que las culturas son diferentes, y que tienen distintas opiniones en relación a lo que es bueno y lo que es malo. Se consideraban *sabios* a sí mismos, y pensaban que ellos debían *enseñarle* a la gente. Además, *cobraban* por sus enseñanzas.

El método socrático: la ironía.

Las discusiones filosóficas se efectuaban oralmente, en base a discusiones habladas, en las calles y en la plaza de Atenas.

Si uno conversaría con Sócrates, daría muy probablemente la impresión de que Sócrates era en extremo ignorante. Pero ello era simplemente un reflejo de su concepción de persona, y de su método para buscar la verdad. Aprendía mucho de la gente, asumiendo una posición ignorante frente a su interlocutor. Y continuamente hacía preguntas, una tras

otra.

Lentamente, y con mucha paciencia, llegaba a un punto en el cual su interlocutor caía apresado por su propio discurso, y no por un argumento de Sócrates. Tal situación solía dejarlo en el extremo ridículo, en una sociedad en la cual, la razón era el valor fundamental. Y si ello ocurría en la plaza de Atenas, mayor rabia e irritación producía.

Este es el método socrático, y lo llamamos el método de la *ironía*.

Contraste entre sofistas y Sócrates: "sólo sé que nada sé".

Sócrates se consideraba ignorante (y no sabio) a sí mismo. No se consideraba a sí mismo un profesor, en el sentido de enseñarle a la gente, aunque afirmaba que él venía a remecer a Atenas, para que despierte de su sueño. No cobraba por sus enseñanzas.

Una posición humilde y respetuosamente ignorante frente a la verdad, no necesariamente significa una posición escéptica. En efecto, la frase de Sócrates "sólo sé que nada sé", no es una frase escéptica, sino es en parte "ambigua". Afirma que sabe algo, pero aquello que sabe, es que no sabe nada. La humildad socrática es astuta y respetuosa. Por un lado, si es cierto que Sócrates no sabe nada, entonces él es el más ignorante del mundo. Y por otro, si él es el único que sabe que no sabe nada, entonces todos los demás sabios que creen que saben, en realidad están atrapados en una ilusión de sabiduría, y entonces, es Sócrates el más sabio del mundo.

Es esta posición humilde y respetuosa ante la verdad, y no la presuntuosa, la que caracteriza al verdadero filósofo. El filósofo es permanentemente un buscador. Mientras los demás disimulan permanentemente su ignorancia con indiferencia o aparentando que son sabios, el filósofo, en cambio, está siempre inseguro, preguntando y preguntándose aquellas interrogantes fundamentales que no tienen respuesta.

Fue la demostración categórica de esta esencial verdad, la que dolió tanto al orgullo de los sofistas, y que obligó libremente a Sócrates finalmente a vaciar la copa de veneno en compañía de sus seguidores más cercanos, defendiéndola así hasta la muerte.

El problema de Sócrates: el conocimiento.

Primero, Sócrates se plantea el problema del conocer. ¿Cómo es posible conocer? ¿Cuán válido y real es lo que conocemos? Para Sócrates, el conocimiento, más que un saber racional puro, es una *virtud*. Mientras que para los sofistas el conocimiento (y en particular la distinción entre el bien y el mal) se adquiere por aprendizaje social, para Sócrates, en cambio, hay un conocimiento eterno y fundamental que es universal para todos los hombres. Existe una forma fundamental de distinguir entre lo bueno y lo malo, que no es socialmente adquirido, sino que forma parte de la conciencia de cada ser humano en particular. Uno se siente mal si obra mal; uno se siente bien cuando obra bien. Es este

conocimiento universal y eterno el que es realmente una virtud, y es este el que debe cultivarse para dominar las pasiones mediante la razón. El hombre que ha dominado sus pasiones mediante su razón, es un hombre virtuoso.

Aunque en Sócrates hay una preocupación por el tema del hombre, no es menos cierto que él en estricto rigor, *no se pregunta directamente qué es el hombre en esencia*. Más bien el tema fundamental de Sócrates está constituido por *las virtudes humanas*. Por eso, específicamente, el giro socrático *no alcanza aun el ámbito de la Antropología*, pues la Antropología filosófica se dedica a responder *qué es el hombre en sí*, en su esencia, aquello sin lo cual dejaría de ser hombre.

Platón:

A Introducción:

Siendo Platón discípulo de Sócrates, recoge el problema del conocer, y elabora una *teoría del conocimiento*. Conmovido por la injusta muerte de Sócrates, reconoce que la sociedad griega ha cometido un muy lamentable error. Pero ¿error de acuerdo a qué parámetro?

Si la sociedad griega es de esta manera imperfecta, quiere decir que en realidad, en nuestra mente, la estamos comparando con una sociedad ideal. Pero esta sociedad ideal no existe en la tierra. Existe más bien en otro lugar inmaterial, en donde existe *la idea de una sociedad ideal*. Pero si el mundo real es distinto al mundo en el que existen las ideas de un mundo ideal, entonces estamos hablando de dos mundos: el *mundo material* (imperfecto) por un lado, y el mundo de las ideas (que son ideales y perfectas) por otro. Entonces esta concepción, a la cual llamamos *idealista*, obliga a concebir el universo de manera *dualista*: dualismo constituido por los dos mundos recién descritos.

Así, Platón recoge la concepción *dualista* que venía de los albores de Grecia, y la profundiza. Considera al ser humano como constituido por un *cuerpo* que es *sensible*, y un *alma* o *mente* que es capaz de *pensar*. Este dualismo es semejante al planteado en el mito de Psiché.

Las habilidades del alma. Sus representaciones en el cuerpo y en el Estado.

Planteó que el alma del ser humano tiene tres habilidades fundamentales (moderación, valor y sabiduría), las cuales constituyen tres modos fundamentales de expresión de la vida. Se representan en tres partes del cuerpo, como veremos a continuación.

Epitimia (ubicado en el vientre): centro de todos los apetitos vitales primarios, como son la sed, el hambre, etc. Este aspecto de la vida del hombre refleja su naturaleza animal primitiva. Es este aspecto del ser humano el que según los griegos está compuesto por los deseos. Los deseos (en la concepción platónica y griega en general) deben ser dominadas por el hombre virtuoso, mediante la razón. Si los deseos son así adecuadamente frenados, entonces se conquista la virtud humana de la moderación.

Timia o timo (ubicado en el corazón): en donde se ubican todas las emociones humanas

como el amor, el odio, etc. Sus contenidos y vivencias son emocionales. Esta naturaleza del ser humano es intermedia entre su naturaleza animal primitiva y su naturaleza trascendental. En particular, aquí se ubica la voluntad, y su cultivo despierta la virtud del valor.

Nous -Boulé (ubicado en la cabeza): aquí radican el pensamiento y la razón. Este es el aspecto trascendental y elevado del ser humano. Su cultivo lleva a la sabiduría.

Esta división no es arbitraria, sino tiene raíces en la vivencia. Por ejemplo, la intensidad de una emoción puede reflejarse en la frecuencia cardíaca, y no tan solo Platón, sino asombrosamente también nuestra cultura actual tiende a ubicar el amor y las emociones en general en la región del corazón.

En esta visión metafórica, es la razón la que gobierna toda la existencia humana, así que podemos afirmar que Platón es racionalista, y así no es una excepción al racionalismo griego en general. Platón extendió esta visión a un modelo político, y así describió cómo sería según él, un estado (en el sentido político) ideal. Este, analógicamente, estaría constituido por tres estamentos, que se inspirarían en canalizar políticamente cada una de las virtudes anteriormente señaladas:

El estado debería ser gobernado por filósofos, los cuales cultivarían la razón y encarnarían la sabiduría desde un punto de vista político.

El valor (que nace desde la voluntad), daría origen a los soldados, quienes tendrían a su cargo todo lo relacionado con las guerras y con la seguridad en general.

La moderación estaría representada por personas que se dedicarían a la producción en general.

Este modelo se opone significativamente a la democracia recién nacida en Grecia, y se parece, o recuerda más bien, al modelo jerárquico de castas que constituía el modo en que se gobernó la India durante dos mil años. Después de que este modelo fracasó en la práctica, Platón dijo que el segundo modo de estado ideal era el Estado Legal; aquí se mostró partidario de la propiedad privada y de la constitución de la familia.

La Teoría del Conocimiento en Platón:

El modo mediante el cual Platón se plantea el problema del conocimiento tiene que ver con la noción de *conocimiento a priori*. Lo *sensible* (lo captado por los sentidos), *no es conocido por el espíritu*. Aún así, *lo sensorial activa un conocimiento interno alojado en el alma, y que existía desde antes*. Este conocimiento que se despierta estimulado por la experiencia sensorial, está constituido según Platón por *Ideas Innatas* (es decir, existen desde antes de nacer). Toda concepción que cree en la existencia de las Ideas Innatas, puede llamarse *innatismo*. *Estas ideas son eternas, hermosas y verdaderas, y existen en un mundo inmaterial, distinto al mundo material*. La realidad material no es perfectamente verdadera ni es eterna, pero *está separada del mundo de las Ideas Innatas por una membrana porosa*,

de tal modo que las Ideas Innatas pueden pasar desde su mundo eterno, a este, en la mente del hombre. La realidad es un reflejo pálido de esas verdades infinitamente existentes. Pero sirve de puerta inicial a través de la cual se pueden ellas develar.

Esta concepción, tan brevemente descrita, tal como aquí se describe, puede parecer sumamente extraña. Pero tiene que ver con el modo mediante el cual Platón concibe el universo. En la visión platónica, el alma humana habitaba inicialmente en el mundo de las ideas, las cuales son eternas, hermosas y verdaderas. Estaba el alma humana al mando de un carruaje tirado por dos caballos, uno blanco, y otro negro. Repentinamente el caballo negro giró en forma abrupta, provocando que el alma caiga del carruaje desde el mundo eterno de las ideas, a la realidad que conocemos, siendo así atrapada por la cárcel de la carne. Aquí se refleja que según Platón, el alma existió desde siempre, es decir, es eterna. Conocía el alma todas las verdades eternas, pero al quedar atrapada en el cuerpo, estas se le olvidaron, puesto que está ahora inmersa en una realidad imperfecta. Pero esta realidad es a su vez, *reflejo* de la realidad ideal y perfecta. Entonces, el mundo sensible, actúa como activando una añoranza por ese mundo ideal, estimulando el que el alma se acuerde de aquello que ya desde siempre sabía.

Según Platón la realidad imperfecta en la que estamos, refleja las ideas eternas, porque en su concepción del universo, esta realidad que ahora habitamos, fue hecha teniendo las ideas como molde. Lo que nace del molde, es en sí mismo diverso, pero a su vez contiene cualidades fundamentales que remiten al molde o a la idea que le dio origen.

La Teoría platónica del conocimiento es metafóricamente representada en forma magistral, en la alegoría de la caverna.

Platón es así, en resumen, racionalista (fe en la razón como modo de conocer la verdad), realista (la realidad existe con independencia de quien la observa) e innatista (existen ideas innatas, que son verdaderas, eternas y hermosas, a las cuales el alma es llamada a retornar mediante la razón).

Aristóteles:

Contraste entre Aristóteles y Platón:

Aristóteles era hijo de un médico, lo cual tuvo gran influencia en que él tuviera una mentalidad más científica que Platón. Este último tenía 61 años cuando los dos se conocieron, y se encontraba en ese momento explorando activamente el mundo de las ideas.

Pero mientras Platón buscaba verdades ocultas en un mundo perfecto, Aristóteles, en cambio, *se volcó hacia el mundo material sensible*. Mientras para Platón el instrumento fundamental para llegar a la verdad era la razón, para Aristóteles, en cambio (al menos en primera instancia), el modo esencial para acceder al conocimiento era *a través de los*

sentidos. Consideraba que Platón estaba demasiado inmerso en un mundo ideal que no se podía palpar. Entonces *Aristóteles dio la espalda al mundo inmaterial, y se dedicó a percibir el mundo material con los sentidos*. Para él, era esta la fuente radical de la verdad y del conocimiento.

Ideas Innatas en contraste con *Tabula Rasa*:

Para Platón, el conocimiento existe desde siempre en las eternas Ideas Innatas, las cuales sólo deben aclarar a partir de su reflejo en la realidad material. La realidad para él es producto de las Ideas Innatas previamente existentes. Si reconocemos algo como tal o cual, lo reconocemos precisamente porque la idea de tal o cual existía previamente, y de alguna manera al menos vaga, la conocíamos desde la eternidad.

Aristóteles invierte esta dirección. Según él, *al comienzo no conocemos nada, absolutamente nada, y las ideas y conocimientos se van instalando de a poco en nuestra mente, producto de nuestra experiencia con nuestros sentidos*. Emplea el concepto de *Tabula Rasa*, para referirse metafóricamente a la mente. La mente para él es como un Pizarrón, el cual al principio se encuentra en Blanco. *Al nacer el ser humano, este pizarrón está completamente en blanco y no conoce nada. Está dispuesto para coger cualquier experiencia captable por los sentidos. Estas experiencias sensoriales y vivencias se van inscribiendo en este pizarrón, y así la mente va adquiriendo paulatinamente conocimiento, directamente a partir de la experiencia*.

Las experiencias se inscriben en la Tabula Rasa mediante contingencia temporal y espacial, dando así origen al concepto de *asociación*.

Ideas Innatas en contraste con forma:

Para Platón, la realidad entera es una sombra de una verdad eterna y hermosa. En cambio, Aristóteles considera que la verdad de algo se encuentra en su *forma*.

Aristóteles distingue entre la *materia* de la cual está hecho algo, y su *forma*. La forma no tiene en sí materialidad, y está constituida por *las cualidades de la cosa*. La forma es todo aquello que distingue a la cosa de las demás cosas, y es parecida al concepto que actualmente llamamos especie. Pero la forma no está exclusivamente formada por las cualidades de la cosa, sino además está compuesta por las funciones de la cosa. Cualidades y función son la forma.

Platón y Aristóteles se encuentran de acuerdo en relación a que el mundo sensible está compuesto de materia. Sin embargo, mientras para Platón el alma de algo remite a su Idea Innata, para Aristóteles, en cambio, el alma de algo se encuentra en su forma en sí.

Eternidad de las Ideas Innatas en contraste con finitud de la forma:

Para Platón, el alma es eterna, y está tan solo de paso por la realidad material. Estuvo siempre en el mundo de las Ideas, y retornará a él después de la muerte del cuerpo.

Para Aristóteles, en cambio, el alma se encuentra en la forma, y cuando cesa la forma, es decir, cuando la materialidad pierde su cualidad y su función, pierde la forma, y así, junto con cesar la forma, cesa también el alma. No existen para Aristóteles los mundos

eternamente perfectos y verdaderos. Para él el alma no es una Realidad distinta, sino que es la expresión de la vida de la materia. Todos los animales, incluso las cosas, entonces, tienen alma, en la medida que tienen cualidades y funciones.

Dualismo en contraste con unidad de forma y materia:

Para sustentar las cualidades que Platón confiere al mundo inmaterial, este se ve obligado a ser dualista.

En cambio, Aristóteles considera que el todo es una unidad, y no la reunión de dos mundos. Así Aristóteles no es dualista.

¿Para qué sirve la Forma?

La forma, tal como se desprende directamente del mundo sensible, constituye el criterio de verdad de Aristóteles. Toda la verdad depende de la forma tal como se da en la experiencia de la realidad.

Como la forma es esencialmente cualidad y función, una de las grandes tareas de Aristóteles consistía en clasificar y sistematizar la naturaleza entera de acuerdo a las diversas formas que observaba. Así, Aristóteles fue un gran clasificador y sistematizador de toda la naturaleza. Dio de esta manera origen al modo en que se sistematizan todas las ciencias de hoy en día. Todas las ciencias actuales tienen una raíz aristotélica.

La forma o alma, tiene diferentes niveles:

Alma Vegetativa: constituida por las funciones vitales esenciales.

Alma Sensitiva o Motora: constituida por la conducta y por la percepción

Alma Racional: constituida por la razón, dirige en el ser humano todo su comportamiento.

Potencia y acto:

Potencia es el conjunto de posibilidades aun no expresadas que son inherentes a una cosa. Cuando la potencia se expresa, se convierte en acto. Ello sirve para distinguir entre aquellas cualidades y funciones de algo que no son inmediatamente sensibles, pero que podrían bajo ciertas condiciones expresarse, de todas aquellas otras funciones y cualidades, que es imposible que aparezcan en ese algo.

Lógica:

Actualmente se considera que Aristóteles fue el fundador de la Lógica. En su gran afán de sistematizar y clasificar todo, Aristóteles intentó ordenar nuestra multiplicidad de

conceptos, y para tal efecto, se dedicó a establecer las leyes fundamentales mediante las cuales adquirimos conocimiento. El estudio de las leyes mediante las cuales conocemos, constituye el problema fundamental de la Lógica. Esta ciencia ha sido posteriormente definida como "la ciencia de la Prueba".

Cuando intentamos conocer algo, lo clasificamos, primero desde sus cualidades y funciones más generales, hasta las más particulares, individuales e irrepetibles, que distinguen la cosa de las demás cosas. Este *modo progresivo clasificatorio desde lo general a lo particular*, fue formalizado por Aristóteles en la *lógica*, y a él agregó *las leyes mediante las cuales debe operar la razón para no caer en contradicción*. Así, a partir de un riguroso método de clasificación y definición unido a las leyes fundamentales del pensamiento razonado, se constituye la *lógica aristotélica*.

Por ejemplo, el hombre es un animal racional. En esta definición, nos damos cuenta que primero se alude a una cualidad general del hombre (que es un animal), y luego, se señala a una diferencia específica (que es racional), que distingue al hombre de los demás animales. Esta definición de hombre es lógicamente impecable, pero por un lado es insuficiente (pues hay muchísimas otras cualidades del hombre que lo distinguen específicamente como tal), y por otro, no señala lo que es el hombre en esencia.

Cosmología aristotélica:

El modo en que Aristóteles define las cosas depende de un contexto en el cual se originan estas definiciones. Este contexto es la cosmología aristotélica. La tierra está en el medio del universo. El mundo sublunar, en el que está la tierra, es el mundo de la materia, tiene naturaleza física, y es corruptible. Los movimientos que ocurren en este mundo son lineales.

Alrededor del mundo sublunar, hay 55 esferas que constituyen niveles progresivos de perfección y de verdad, y que giran teniendo a la tierra como centro común. El mundo supralunar es incorruptible y en él los movimientos que ocurren no son lineales sino circulares.

Por fuera de las 55 esferas está Dios y es la cima del mundo supralunar. El hombre es como Dios en cuanto piensa y tiene pensamiento. Dios para Aristóteles es un Dios Pensamiento. Atrae todo hacia sí, y el mundo sublunar tiende hacia él.

En el mundo sublunar otros seres se conforman en relación al hombre. Aquí vemos cómo la sistematización aristotélica de la naturaleza postula una escala de progresiva complejidad de los diversos seres que la componen.

Así, según Aristóteles, el pensamiento razonado es el modo fundamental a través del cual se puede llegar desde una esfera a la otra, y finalmente, a Dios.

Ética y política en Aristóteles:

Aristóteles, en síntesis, se oponía en base a lo hasta aquí expuesto, a las soluciones únicas o parciales. Como base de su ética, encontramos según él, tres tipos de felicidad. La primera, la que directamente nace de los placeres y diversiones; otra forma de felicidad es la que surge de la condición libre y responsable del ser humano; y la forma más elevada de felicidad, es el goce que aflora de la investigación y del ser filósofo.

Por otra parte, en contraposición al único estado ideal de Platón, Aristóteles considera que hay varias formas de organización política que pueden ser buenas, y cada una de ellas tiene su propia manera de corromperse.

Resumen:

Aristóteles aporta el criterio de verdad basado en la experiencia directa. A partir de él, nace una capacidad de clasificación sistemática de la realidad, unida a una investigación de las leyes mediante las cuales la razón razona.

Estos fundamentales aportes aristotélicos constituyen las bases radicales de la ciencia actual. Nótese que a pesar de que su criterio de verdad es la experiencia, Aristóteles no deja de ser racionalista, puesto que su modo principal de conocer lo cierto, es la razón.

Aspectos más particulares de esta concepción son los que la contrastan con el platonismo. La naturaleza perecedera del alma. La ausencia de dualismo. Forma y función en la materia en sí. La noción de Tabula Rasa.

La Grecia Clásica funde mito con razonamiento filosófico. Inicialmente, los filósofos dedicaron a explicar los fenómenos de la naturaleza en general. Pero para ello emplearon una aproximación racional y no mítica, como la que había hasta entonces.

Los tres filósofos más grandes de la Grecia Clásica, y que constituyen la cúspide de la filosofía griega son Sócrates, Platón y Aristóteles.

En el giro antropológico de Grecia, están Sócrates y los sofistas por primera vez preguntándose por el problema del hombre en sí, en contraposición a una preocupación por el entorno. Pero sin buscar aun lo que es el hombre en esencia, sino más bien, por descubrir las cualidades del hombre virtuoso. Sócrates a su vez, profundiza sobre el problema del conocimiento.

La trágica e injusta muerte de Sócrates, lleva a Platón a contrastar el mundo terrenal con un mundo ideal. Nace una concepción dualista del ser humano, que lo concibe formado por un aspecto eterno y otro perecedero. El aspecto eterno existió desde antes de que un ser humano nació en la tierra, y aquí el conocimiento se concibe como un retorno y no como algo nuevo. Platón está cada vez más enfocado en la búsqueda de estas verdades ideales, alejándose de su contacto con la realidad inmediata.

Este alejamiento de lo inmediato, es el que contrasta Aristóteles, con una concepción cuyo criterio de verdad es la realidad inmediata verificable. Esta concepción no es dualista. Aristóteles funda así la sistematización radical de las ciencias actuales. Para Aristóteles el alma no es eterna. La mente no conoce nada que no haya en algún momento adquirido mediante la experiencia.

Estas son en forma muy sintética las concepciones clásicas griegas, que como veremos, constituyen importantes raíces de la psicología actual. Veremos ahora, cómo fue emergiendo esta diversidad de formalizaciones psicológicas actuales.

La Antigüedad después de la Grecia Clásica, hasta la Edad Media

Introducción:

A partir de la semilla sembrada en la descripción de estas raíces griegas, podríamos seguir diversos caminos. Podríamos ahora por ejemplo, seguir con la descripción del tronco, describiendo brevemente cómo el pensamiento socrático, platónico y aristotélico dieron origen a movimientos posteriores; luego podríamos seguir en la misma línea, describiendo las ramas y las hojas, llegando hasta la época actual.

Por otro lado, podríamos intentar describir los rasgos fundamentales de una cultura de la cual Grecia era una parte. Nos referimos, basándonos en un criterio de raíces lingüísticas (y por tanto de formas de pensamiento), a los indoeuropeos, compuestos por heterogéneas naciones unidas por un ancestro lingüístico común. A los indoeuropeos los podemos comparar con las tradiciones semíticas en general. Aunque estas dos civilizaciones contrastan entre sí, ambas constituyen las raíces de la Edad Media.

El lector debe tomar en cuenta que las proyecciones de la Grecia clásica ocurren en un proceso histórico de fusión entre la cultura indoeuropea y la semítica. Luego, no se pueden abordar por separado estos dos aspectos de este tiempo histórico. Aunque aquí aparecen separados en distintas secciones, ello sólo obedece a intentar ofrecer mayor claridad en la exposición.

Por último quisiéramos una vez más recalcar el carácter sintético de esta sección, propia de todo este escrito en su conjunto.

Según se aprecia en la Figura 4, Aristóteles cayó en una especie de largo olvido y sólo será retomado en el siglo trece por Guillermo de Occam, y recién empleado en sentido teológico por Santo Tomás.

Platón en cambio, ya en la época patrística es fusionado con el cristianismo por San Agustín.

Pareciera ser que la raíz socrática se detiene en la antigüedad, pero ello, así como todas estas descripciones generales, son más bien una mera apariencia.

Estoicos, Cínicos y Epicúreos:

Podemos destacar en estas tres escuelas filosóficas una raíz socrática común, puesto que las tres conciben al ser humano como constituido por virtudes no socialmente adquiridas, sino que afloran de la propia individualidad. La naturaleza postulada de esas virtudes fundamentales es la que distingue estas escuelas entre sí.

Una vez, Sócrates parado frente a una tienda, exclamó: "¡Cuántos artículos que no me hacen falta!". Esta exclamación es la base de los que en filosofía se llaman cínicos. Ellos consideraban que la felicidad no depende de las cosas externas, tales como el lujo, el poder y la salud. La felicidad puede ser lograda por todo el mundo, puesto que precisamente no depende de ninguna de estas cosas fortuitas, vulnerables y externas. Vivían en general con los más mínimos requerimientos para sobrevivir. Ni si quiera el sufrimiento y la muerte debían dar lugar a preocupación. Es precisamente esta última cualidad de los cínicos, la indiferencia ante el sufrimiento, la que se conserva como uno de los significados de esa palabra (cínico) hasta el día de hoy.

Los estoicos, por otra parte, consideraban que cada ser humano es un pequeño universo individual, pero que (dada la raíz socrática), a todos los seres humanos los une una razón universal común. Así nace la concepción de "derecho natural" propio de cada ser humano. Al basarse, en la razón eterna de este, el derecho natural no cambia ni en el tiempo ni en el lugar, y tendrá gran importancia para el desarrollo de la concepción jurídica del hombre, desarrollada fundamentalmente en Roma. Es también el estoicismo, una de las raíces del humanismo, cuando este coloca al individuo al centro. Más ampliamente, todos los procesos de la naturaleza (incluyendo la enfermedad y la muerte), siguen leyes inquebrantables, y el ser humano debe reconciliarse con su destino. Nada ocurre fortuitamente y todo ocurre por necesidad. El ser humano también debe responder en forma tranquila ante los momentos felices. Es este rasgo de indiferencia ante las emociones la que se conserva hasta la actualidad como significado de la palabra "estoico".

Podemos decir con bastante certeza que cínicos y estoicos se parecen bastante, más allá de su raíz común. Sin embargo hay otra escuela de origen socrático, que consideraba (en contraposición a las dos escuelas anteriores) que la felicidad consistía en cultivar hasta el extremo el placer sensual. El mayor bien es el deseo, y el mayor mal es el dolor. La meta era evitar (y no aguantar, como estoicos y cínicos) el dolor lo más posible. Pero aunque el valor de toda acción se medía en función al placer que producía, se consideraban muy detenidamente sus efectos secundarios, tratando de evitarlos también. Epicuro también decía que el resultado placentero a corto plazo debe contrastarse con la posibilidad de un placer mayor, a más largo plazo. No se trata de un placer puramente hedonista. Para ellos tenía sentido ahorrar para lograr un proyecto placentero difícil de alcanzar.

Neoplatonismo:

Esta escuela de origen platónico se constituyó en una importante alternativa al cristianismo recién naciente. El neoplatonismo era dualista, y consideraba que el ser humano está constituido no sólo por un cuerpo material, sino también por un aspecto inmaterial eterno. Este último aspecto se estimaba constituyendo al hombre por esencia. El hombre en sí tenía una dimensión eterna que le es propia por naturaleza.

En la época del nacimiento del neoplatonismo, había una creciente inquietud por el problema de la muerte en general, y de lo que pasará con nosotros después de que la vida terrenal culmine. Así, habían pócimas y encantamientos diversos para conseguir la inmortalidad del alma. La concepción platónica calzaba perfectamente con esta inquietud.

Pero los cristianos recién nacientes se distinguían de los neoplatónicos, en que ellos pensaban que el cuerpo humano entero, con alma y carne, iba a resucitar a la eternidad algún día. Ello no ocurre en función a una naturaleza eterna del hombre en sí, sino más bien, debido a un acto resucitador de Dios dirigido hacia el hombre.

Plotino, el más importante de los neoplatónicos, pensaba que el universo entero está en tensión entre dos polos. Uno de ellos era Dios, expresado por la luz, y el otro, opuesto, era la oscuridad. La clave aquí, es que la oscuridad no tiene existencia alguna, sino en realidad, es ausencia de luz. Lo único que en definitiva existe es Dios, y sólo Dios, y Dios es Uno. La otra polaridad no tiene existencia propia, sino constituye la ausencia de la única polaridad que existe. Ello implicaría que aquí Dios tiene un límite.

El Helenismo:

Las escuelas post clásicas recién descritas, en realidad se dieron en un contexto en el que debido a Alejandro Magno, se expandió enormemente el mundo griego. Esta expansión no fue en definitiva sólo territorial, sino que se consolidó en la integración común de todo el mundo hasta entonces conocido. Incluso Roma era provincia de esta expansión. Ahora se puede comprender la gran influencia griega sobre el Imperio Romano en todos los planos. Antes de que este naciera como Imperio, fue dominado por Grecia, y así, ocurrió un traspaso y una proyección cultural.

La unificación provocada por el helenismo se dio en todos los planos, especialmente en el filosófico y religioso. Sin embargo, esta integración no era homogénea, sino constituida por una amplia diversidad, sembrada de radicales dudas, en donde el escepticismo (que ya habíamos mencionado al describir los sofistas) podía florecer. También destaca el nacimiento de nuevas concepciones religiosas a partir de la fusión de otras religiones más arcaicas.

Duda y heterogeneidad convivían con fusión e integración tolerante.

El Misticismo:

La importancia creciente al misticismo en todas partes, refleja la preocupación progresiva por la salvación en esta época.

Misticismo significa unión con Dios, unión con el "alma universal". El misticismo elimina el abismo postulado por muchas religiones, entre Dios y su creación. La idea es que aquello que llamamos "yo" no es nuestro verdadero yo. Por algunos instantes, podemos sentirnos unidos a un yo mucho mayor, llamado Dios por algunos, y por otros "alma universal".

El misticismo occidental, influido por los aportes de origen semítico, destaca que el Dios con el que se encuentra es un Dios Personal. Dios está presente, en la naturaleza, en el alma del ser humano, y también muy por encima del mundo. En cambio, en el misticismo oriental, de raíces hindúes, budistas y chinas, se enfatiza un encuentro con Dios, caracterizado por una fusión del alma con Dios en su totalidad. Así nace una experiencia mística que podría vagamente señalarse diciendo "yo soy Dios".

Raíces indoeuropeas y semíticas de la Edad Media:

La mayor parte de Europa, junto con Irán e India tienen raíces lingüísticas que en algún pasado muy remoto fueron comunes. Grecia era parte de la cultura indoeuropea. Tener una raíz lingüística común se asocia a "modos de pensar emparentados". Aunque la migración de poblaciones indoeuropeas se mezclaron con las tribus pre-indoeuropeas, la cultura indoeuropea tuvo predominancia. A continuación mencionaremos sus características más relevantes.

Una de sus cualidades más destacables era su marcado politeísmo en general. Más aun, los mitos fundamentales, en su mayoría, se parecen entre sí. Estos, tienen en general naturaleza especulativa, la cual, facilitó el nacimiento de la filosofía. Todas las culturas de origen indoeuropeo conciben el mundo como un drama a partir de la lucha entre el bien y el mal, y una preocupación marcada por el destino del mundo. En toda esta cultura, el sentido más importante a través del cual se accede al conocimiento es la visión. Abundan las visiones de orden cósmico. Ello se proyecta al hecho que en estas culturas de origen indoeuropeo se tiende a representar a los dioses y mitos mediante imágenes y esculturas. Por último, tienen una visión cíclica de la historia; para ellos, la no era más que la repetición cíclica de algunos procesos cronológicos, más amplios o menos amplios, tal como se repite cualquier ciclo en la naturaleza. Aquí, Dios se considera estando presente en todo (panteísmo), y el hombre puede lograr la unión con él a través del conocimiento. En estas culturas predomina la autocontemplación y meditación.

Los semitas, por otro lado, tienen una raíz lingüística completamente diferente. Es sorprendente el contraste con la cultura indoeuropea. En primer lugar, destaca que todas las religiones de origen semítico son monoteístas. Ellos tienen una visión lineal de la historia, la cual ahora se concibe nacida en un inicio, y que finalmente culminará en un fin. Así

aparece la temática en torno al Juicio Final. En efecto, en estas culturas la historia es una dimensión muy importante de la religión. Mientras para los indoeuropeos el sentido más importante era la visión, para estas culturas, en cambio, el órgano más importante era el oído. La palabra revelada era fundamentalmente escuchada. Además, los semitas destacan por la ausencia e incluso rechazo de la representación de Dios mediante imágenes y esculturas. Por último, estas religiones resaltan un abismo entre Dios y su creación, que en las culturas de origen indoeuropeo se encuentra más bien ausente. Destaca una preocupación por salvarse del pecado y de la culpa. En estas culturas predomina la oración (fundamentalmente dialogada) y la lectura de escrituras sagradas.

La importancia del cristianismo como raíz de la Edad Media, más allá de constituir una forma específica de religiones, radica en que significa una forma difundida y significativa de unión e integración de las dos culturas anteriormente señaladas. En efecto, el lector puede detectar, si observa detenidamente, rasgos del cristianismo que provienen de una o de otra de las culturas recién descritas. En vez de enumerarlas aquí, destaquemos la distinción entre neoplatonismo y cristianismo mencionada anteriormente. Tal como la raíz semítica del cristianismo es innegable, podemos destacar que gran parte de la Biblia está escrita no sólo en lenguas de origen semítico, sino también tiene (en su versión católica) importantes proporciones en Griego. Otras de las características del cristianismo, serán descritas ahora, al abordar el tema de la Edad Media.

La Edad Media:

Introducción:

La fecha de inicio y de término exacta de la Edad Media es difusa, si se le considera como proceso. Pueden convencionalmente acordarse fechas, pero se trata más bien de una paulatina transformación con su propio apogeo, y con la irrupción del Renacimiento.

Describamos ahora en qué consiste específicamente la Edad Media.

Vemos aquí que algún tipo de proceso se interrumpe al comenzar la Edad Media. Por otro lado, nos damos cuenta que la Edad Media no es un período estático, sino algo ocurre y se desarrolla, y que es de cierta manera, distinto.

En efecto, de acuerdo a un criterio renacentista, se percibe a la Edad Media como un período de oscurantismo, ocultismo y estancamiento del progreso del conocimiento y de la cultura en general. En realidad, desde cierto punto de vista, es como si el tiempo se hubiese detenido, observando sin grandes cambios, el paso de los siglos. Así, la Antigüedad y el Renacimiento se parecen en que en ambos hay un sostenido avance del conocimiento; este se estanca en cambio, en la Edad Media.

Sin embargo, dediquémonos ahora a describir lo que sí ocurre activamente en la Edad Media. Habíamos dicho, que a excepción de los mitos y del giro antropológico socrático, el

hombre no estaba en general considerado como problema filosófico en sí mismo. También dijimos que la antropología socrática, aunque valiosa, era incompleta, puesto que no se dedicaba a tratar de contestarse qué es el hombre en su esencia.

En la Edad Media, se produce un nuevo giro antropológico, todavía no dedicado a la esencia, pero que entregó nuevas luces no formalizadas aun, sobre el hombre en sí. Este giro antropológico se produjo por diversos factores, entre los cuales podemos mencionar:

La importancia creciente del escepticismo: la heterogeneidad cultural y religiosa que comenzó en el helenismo favoreció la convicción de que la realidad externa no era una manera confiable de conocer la verdad. El ser humano prefirió ahora, en vez de explicarse los fenómenos de la naturaleza (muchos de los cuales permanecían inexplicados), tornarse hacia adentro, y mirarse a sí mismo más profundamente.

El interés creciente y marcado por la salvación eterna del alma: una creciente preocupación por llevar a la práctica lo contenido en las escrituras sagradas con la finalidad de salvar el alma, obligó a mirarla con mayor detenimiento, en desmedro del interés por la realidad externa, la cual, comienza a adquirir importancia secundaria. Hay un creciente interés por el ámbito de la moralidad, y por las cualidades reales del alma en sí.

Sin embargo, esta loable intención, estaba sumamente sesgada desde el punto de vista filosófico, puesto que había un sesgo en cuanto al criterio de verdad. El criterio de verdad filosófica y religiosa, no era, como hasta entonces, la evidencia filosófica, sino que se operaba en función a una verdad revelada. El lector puede remitirse a los criterios de verdad empleados en filosofía y religión descritos anteriormente.

Fue esta dependencia de la verdad filosófica en función de una verdad revelada, la que impidió el avance del conocimiento. Si se llegaba a un conocimiento nuevo evidente reñido con el contenido de las escrituras sagradas, este conocimiento era desechado. Por otro lado, había un empeño sostenido en demostrar la veracidad del contenido bíblico no evidentemente verdadero. Un ejemplo de este esmero es el argumento de San Anselmo sobre la existencia de Dios. Este argumento es impecable desde el punto de vista lógico, pero opera en primer lugar asumiendo a priori que Dios existe, y luego probando que lo contrario no es cierto.

Teniendo muy en cuenta este sesgo desde el punto de vista filosófico, continuemos ahora explorando lo que pasó en la Edad Media.

Descripción General:

En general, sobre todo a comienzos de la Edad Media, podemos notar que hay una notable decadencia de la cultura antigua, tanto griega como romana. Más aun, los filósofos griegos en general son sepultados, importando solamente la interrogante de cómo reconciliar la razón con las escrituras sagradas, contradictorias en tantos aspectos.

Entre muchos otros hechos históricos notables, destaca la escisión del Imperio Romano.

Este finalmente queda fragmentado en tres partes principales:

La parte correspondiente a Europa Occidental constituirá la cultura cristiana de lengua latina, con Roma como su capital espiritual. Así, esta ciudad, luego de la caída del Imperio Romano de Occidente, pasa lentamente, desde haber tenido una primacía política, a tener una primacía espiritual.

Otro fragmento, el Imperio Romano de Oriente, tenía como capital a Constantinopla, y cayó muy posteriormente. Después esta ciudad pasó a llamarse Bizancio, y cuando fue capturada por los turcos, adquirió su nombre actual, Estambul. En la Edad Media, en esta porción del Imperio Romano surgió una cultura cristiana de lengua griega. Así, podemos distinguir una cultura cristiana católica romana, y una cultura cristiana bizantina.

El Norte de África y el Oriente Medio, por último (también antes perteneciente al Imperio Romano), desarrolló una cultura musulmana de lengua árabe, la cual después se extendió incluso hasta España. Al quedarse los musulmanes también con la ciudad de Alejandría, fueron herederos a su vez, de la ciencia griega, lo cual, les facilitó un desarrollo de múltiples ciencias como la matemática y la astronomía.

Entonces, así dividido el Imperio, el cultivo de la filosofía griega también se dividió geográficamente para volverse a unir posteriormente, en la Edad Media tardía. Básicamente, mientras la cultura cristiana Oriental tomó a Platón, los musulmanes del Norte de África y el Oriente Medio, tomaron a Aristóteles. Luego, la expansión musulmana, permitirá el redescubrimiento occidental de este filósofo. Sin embargo, lo dicho no es taxativo, pues en las tres porciones mencionadas, encontramos raíces socráticas, platónicas y aristotélicas insinuadas.

A continuación, para ilustrar el modo mediante el cual se intentaba acomodar el pensamiento griego a la verdad revelada, describiremos la cristianización de la concepción platónica en San Agustín, y de la concepción aristotélica en Santo Tomás.

San Agustín:

Se ubica cronológicamente en los inicios de la Edad Media, tocándole vivir en la época de la caída del Imperio Romano de Occidente, época fuertemente influida por el dualismo griego, que consideraba al cuerpo como el aspecto de la existencia humana que limita las potencialidades del alma. El cuerpo es percibido como una cárcel y como una inmundicia que ensucia al alma. Es la época del *ascetismo*, corriente espiritual y filosófica que se empeñaba en reprimir los deseos del cuerpo, percibiéndolos como sucios, y prescribiendo una vida lo más frugal posible, abundante en ayunos e incomodidades, las cuales según ellos, purificaban el espíritu.

San Agustín, había conocido y practicado varias religiones antes de convertirse al cristianismo. Fue por ejemplo, *maniqueo*. Los maniqueos son una típica religión y filosofía de la Antigüedad Tardía, con una fuerte preocupación por la salvación y una tajante escisión, nada pacífica ni tolerante, entre el bien y el mal (con un énfasis en el problema del

mal).

Cuando se convirtió al cristianismo, fue tan fuertemente influido por el pensamiento platónico, que para él, Platón y cristianismo significaban prácticamente lo mismo. Por eso se dice que cristianizó a Platón. Pero por ejemplo, contrariamente a lo que afirma el Platonismo, San Agustín cree que el mundo fue creado de la nada, como lo señala la tradición bíblica. En relación a las ideas platónicas, eternas, independientemente existentes desde siempre, San Agustín las adapta al cristianismo, aseverando que han existido desde la eternidad, pero es en Dios, y no en otra parte, donde existen. Otra influencia cristiana notable, es que contrariamente a lo afirmado en la vertiente platónica, San Agustín piensa que entre Dios y su creación hay un gran abismo. Pero como buen neoplatónico, resuelve el problema del mal (que lo tenía inquieto desde su pasado maniqueo), concibiéndolo no como una entidad con existencia propia, sino más bien, como una ausencia de Dios.

Un rasgo distintivo entre platonismo clásico y San Agustín, es que mientras el primero postula que la tendencia al bien es propia de la naturaleza humana (en particular del alma), el segundo, en cambio, considera que por el pecado original, nadie merece llegar al bien. Es más bien la generosidad de Dios, y no una cualidad inherente al ser humano, la que lo salva. Esto lleva a San Agustín a concebir un plan de salvación centrado en la predestinación, en que el hombre, haga lo que haga, ya fue elegido desde el principio de los tiempos a priori por Dios, para ser salvado o condenado. Como la influencia agustiniana fue notable durante toda la Edad Media, el tema de la predestinación determinará una forma muy particular de angustia, centrada en averiguar durante toda la vida, si uno se encuentra en el grupo ya condenado, o ya salvado. Y se inventan todo tipo de pruebas y penitencias para probar lo uno u lo otro.

Un último rasgo, es que San Agustín introduce la preocupación lineal por la historia, de origen semítico. La lucha entre el bien y el mal, con las propiedades de la cultura indoeuropea, adquiere ahora una participación encarnada en la Historia de la Salvación.

Santo Tomás de Aquino:

A partir del siglo XII, comienza un fenómeno mediante el cual, la influencia musulmana creciente, comienza a difundir el pensamiento aristotélico científico, en un ambiente predominantemente neoplatónico agustino. Este será uno de los factores que determinará el lento surgimiento del Renacimiento. Pero ese sentido del desarrollo aristotélico lo describiremos cuando nos dediquemos a Guillermo de Occam. Por ahora notemos que hasta estas épocas muy tardías, no había aun, un pensamiento cristiano que tuviese su raíz en Aristóteles (ver Figura 4: Proyecciones de las raíces clásicas griegas hasta la Edad Media).

Santo Tomás fue precisamente el que realizó esta integración entre cristianismo y pensamiento aristotélico. Cristianizar, en este contexto, en realidad no necesariamente se trata de integrar en el verdadero sentido de la palabra. Se trata más bien de una explicación e interpretación del pensamiento clásico de tal manera que no sea escandalizante para el catolicismo romano. Nuevamente, podemos notar que la concepción tomista no se trata

realmente de un desarrollo filosófico propiamente tal, sino se trata más bien de un pensamiento que se acerca a Aristóteles desde una verdad revelada a priori.

El desafío tomista consiste básicamente en conciliar por un lado la evidencia a partir de la experiencia inmediata (criterio de verdad de Aristóteles) con la certidumbre de la verdad revelada (criterio de verdad de la religión), todo esto, empleando la razón y las leyes de la lógica aristotélica, y no los argumentos basados en la fe. Este desafío, así formulado, parece monumental, y Santo Tomás se esmeró asombrosamente por lograrlo. Si lo consiguió o no, es de suyo un tema mucho más vasto, que no pertenece a la temática de este artículo. Podemos contentarnos con afirmar que Santo Tomás intentó una síntesis entre la fe y el saber.

Para empezar, Santo Tomás distingue entre una "teología natural" y una "teología revelada". La primera es accesible tanto a la razón y a la lógica, como a la fe a partir de la verdad revelada. La segunda en cambio, constituida por ejemplo por los dogmas de la fe, es sólo accesible mediante la fe, y la razón es insuficiente para llegar a ella. El argumento tomista central es que no hay contradicción entre razón y fe, siendo ambas complementarias, constituyendo ambas, dos maneras distintas de llegar a la misma verdad fundamental. Eso sí, la verdad revelada, otorga detalles que van más allá de lo racionalmente evidente. Entonces Santo Tomás dice que la concepción aristotélica es compatible con la concepción cristiana, pero es incompleta con respecto a esta.

Un ciego puede escuchar el trueno. Un sordo, ver el relámpago. Sólo trueno y relámpago juntos, constituyen realmente una experiencia más completa. Aquí estamos describiendo la aproximación tomista. No estamos discutiendo si es cierta o no.

Un aspecto tomista que llama la atención, es que Santo Tomás divide los diversos tipos de conocimiento en conocimientos inductivos, deductivos y mixtos. Pero tal sistematización, aunque constituye una forma incipiente de las clasificaciones posteriores, en realidad todavía se apoya en las convicciones personales de Santo Tomás, no pudiendo este aun separar claramente lo que se destila de su creencia, de lo que se obtiene a partir de un razonamiento propiamente tal.

Raíces del Renacimiento en la Edad Media:

Guillermo de Occam y Roger Bacon:

La difusión de Aristóteles por parte de los musulmanes no solo tuvo como consecuencia su integración tomista con el cristianismo. Además, en el siglo XIII vivió Guillermo de Occam (precedido de cerca por Roger Bacon, quien formuló un pensamiento filosófico similar), y con él, más que una discusión filosófica, comenzó un giro en el criterio de verdad. Un cambio de este orden es mucho más fundamental y radical que una simple discusión, y se constituyó con el paso del tiempo, en una de las raíces más importantes del Renacimiento.

En efecto, mientras para la Edad Media en general, el criterio de verdad es la verdad revelada, para Guillermo de Occam (basado en Aristóteles), en cambio, el criterio de verdad es la experiencia. *Este es el cambio más fundamental: el cambio en el criterio de verdad.* En efecto, para él, la razón es insuficiente por sí sola para conocer la verdad. *La verdad racional debe confrontarse con la experiencia.*

Guillermo de Occam extrema el criterio de verdad basado en la experiencia. Dice que los universales y conceptos no existen porque la realidad está formada por cosas individuales, y no por conceptos. Estos existen más bien sólo en el papel. La posición de Guillermo de Occam, que se opone a la conceptualización, y que postula el conocimiento de la cosa individual directamente a partir de la experiencia sensible, la llamamos *nominalismo*.

Además, distingue entre las cualidades de las cosas, dos tipos fundamentales: las cualidades primarias y las cualidades secundarias.

Las *cualidades secundarias* (Ej. color, olor, etc), es lo directamente captado por los sentidos, y corresponden a las cualidades subjetivas de la cosa. Para captar las cualidades secundarias, es indispensable la experiencia sensible subjetiva, y por lo tanto, también lo es el órgano sensorial que las capta. Por ejemplo, para Aristóteles, el olor es una cualidad propia de la cosa, que emana de ella. En cambio, para Guillermo de Occam, no hay olor si no existe una nariz que lo capte.

Las *cualidades primarias*, por otra parte, son todas aquellas que le dan soporte a las secundarias, y tienen carácter objetivo. Algunas de ellas son cantidad, extensión, materia, forma, etc. Para entender esto, piénsese a modo de ejemplo, que no puede existir un color (cualidad secundaria subjetiva) sin que haya algo (cualidad primaria objetiva) coloreado.

A pesar de que Guillermo de Occam tiene un criterio de verdad similar (pero no igual) al de Aristóteles, podemos notar una diferencia muy importante. Para Aristóteles, todas las cualidades de una cosa están contenidas en la cosa misma. Pero él ignoraba que *el sujeto tiene un rol activo en la experiencia*. Este rol es por primera vez planteado por Guillermo de Occam. Las cualidades secundarias *cambian* para cada sujeto observador. En cambio, las primarias no dependen del sujeto. Entonces, para este pensador, *el objeto del conocimiento son las cosas individuales y no los conceptos*.

El *nombrar* y el *medir* aquí son dos *convenciones* fundamentales, dirigidas hacia la cosa individual, en oposición a la búsqueda de conceptos y universales. El conocimiento Aristotélico se considera aquí puro conocimiento teórico. Así, se configura una derivación de la concepción aristotélica que después culminará en el método científico (siglo XIX).

Factores que facilitaron el Renacimiento:

Desde Guillermo de Occam en adelante, ocurrieron una serie de procesos históricos que se plasmaron a su vez en nuevos modos de pensamiento, de modos de actuar y concebir el mundo. Entre estos, podemos citar los siguientes:

El fin del sistema feudal: facilita el nacimiento de la burguesía comerciante

Desaparecen las clases sociales (al menos como estaban estratificadas anteriormente): comienza una ética de adquisición de bienes basada en el esfuerzo personal y no en la genealogía. El intercambio de especies se reemplaza por el intercambio monetario, lo cual también favorece el desarrollo de la burguesía.

La Teoría Heliocéntrica formulada por Copérnico: contradice a Aristóteles, sembrando la duda sobre la veracidad incuestionable de la lógica aristotélica, y de la filosofía clásica en general. Desplaza al hombre desde el centro de la creación (como se creía antes) hacia una minúscula mota de un extremo del universo. Ello es fuente de una nueva forma de angustia fundamental, que se desprende de haber comprobado que el lugar que ocupa el hombre en la galaxia, es insignificante. Además, refuerza que el criterio de verdad más fundamental es la experiencia, aunque una verdad revelada o una deducción racional nos indiquen argumentaciones contradictorias con la experiencia.

La caída de Constantinopla: facilita la difusión de los aportes aristotélicos traídos por los musulmanes. Comienza una integración más activa con la cultura cristiana bizantina.

La burguesía: es una nueva "clase social" distinta a la aristocracia y a los plebeyos. Se basa en el comercio, teniendo como motivación fundamental el explotar la naturaleza en beneficio propio. El conocimiento sólo es valioso en la medida que sirva de alguna manera para dominar la naturaleza. Se desechan las líneas de pensamiento que no tengan una aplicación práctica directa. Nace el *positivismo* (el criterio de verdad es "lo puesto", lo que positivamente está ahí en forma demostrable y pragmática). Más tarde también se cuestionará la monarquía como forma de gobierno, y renacerá una ética que existía en la antigüedad, centrada en el individuo (humanismo) y no en una creencia religiosa externa a él.

Descubrimiento de América: incentiva la adquisición de nuevas habilidades para dominar la naturaleza. Por ejemplo, ahora la astronomía no se desarrolla meramente por el deseo de saber astronomía, sino por su posible aplicación a la navegación. Las nuevas tierras se aprecian por su potencial utilitario, considerándose otras formas de valoración absolutamente secundarias. La redondez de la tierra cuestiona la veracidad incuestionable de las cosmovisiones anteriores, tanto indoeuropeas como de origen semítico.

El descubrimiento de la imprenta: descentraliza y masifica la difusión del conocimiento, antes confinado a los conventos, con el consiguiente sesgo de censura. El conocimiento antes estaba en manos de una selecta población reducida. Existen una gran cantidad de otros inventos que significarán de aquí en adelante un cambio radical en la relación con el

entorno. Podemos citar por ejemplo el descubrimiento de la brújula (que facilitará enormemente la navegación) y de la pólvora (que significará una superioridad bélica con respecto a las poblaciones autóctonas de América).

La reforma protestante: cuestiona la unicidad de la Iglesia Católica. Cuestiona el tema agustino de la predestinación, planteando la fe, como forma fundamental de llegar a la salvación, y no una predestinación fatalmente impuesta a priori. De acuerdo a un predominio de una concepción individualista (centrada en el hombre y no en Dios) propia del Renacimiento, se cuestiona el papel intermediario de la Iglesia entre el ser humano y Dios. El abismo entre Dios y su creación se reemplaza nuevamente por un panteísmo, y cada persona puede ser su propio sacerdote.

Invenición del cálculo infinitesimal: permite la resolución de problemas matemáticos complejos, irresueltos hasta entonces. Más aun, no solo se trata de un avance de la matemática en sí, sino más bien, de una aplicabilidad de esta ciencia abstracta y puramente numérica, a problemas prácticos concretos, más allá de lo meramente teórico. Se produce un espectacular avance de todas las ciencias naturales, especialmente de la Física, la cual es llamada la reina de las ciencias. Sus conocimientos no son sólo lógicos, sino además entregan un incuestionable poder práctico. Todas las demás ciencias intentan de alguna manera parecerse a ella.

Nace la "nueva ciencia": nace formalmente el método científico, que tiene una aplicabilidad directa a la naturaleza, y que constituye un nuevo modo de obtener conocimiento.

En síntesis, el criterio de verdad centrado en la verdad revelada y en el razonamiento lógico, se cambia por el criterio de verdad basado en la experiencia. La teoría heliocéntrica confirma este criterio de verdad, e introduce una nueva fuente de angustia al demostrar que el hombre no está al centro del universo. El conocimiento ahora puede difundirse a través del uso de la imprenta. La ciencia adquiere una finalidad puramente utilitaria, despreciándose todas las formas de conocer que no tengan aplicabilidad pragmática práctica directa. Nace la burguesía a partir del término de las clases sociales que habían en el feudalismo. Nace "la nueva ciencia", unión entre matemática y experiencia, que permite un dominio de la naturaleza sin precedentes. Así es como a través de un largo proceso de cambio, se configura una nueva época de la historia, en la que se retoman los conocimientos de la Antigüedad que habían quedado vedados, y nace una nueva forma de conocer, que llamaremos método científico. Esta época de la historia la llamaremos Renacimiento.

El Renacimiento y la "nueva ciencia"

En esta sección describiremos el nacimiento del método científico, y la importancia que

tuvieron las ciencias naturales, fundamentalmente debido a la aplicabilidad práctica del conocimiento que generó. A pesar de que gran parte de lo que ahora se presentará es ya formal y reconocidamente científico, hay que tener en cuenta que el resto de las formas de conocimiento (ej filosofía y ciencias humanas en general), no eran necesariamente aun formalmente científicas, pero intentaban por todos los medios de parecerse a la física, debido a la importancia que esta ciencia adquirió en cuanto a su aplicabilidad para el dominio de la naturaleza. Ello se configuró en definitiva también en un sesgo reduccionista de las ciencias humanas en esta época.

Se retoma el humanismo clásico, y más aun, el humanismo renacentista se vuelve individualista. Se supera el abismo entre Dios y su creación. La existencia terrena no es una preparación inmundada para una vida eterna luminosa. La naturaleza se percibe como una prolongación de Dios. El ser humano no fue creado exclusivamente para Dios, sino también para todos los otros seres que lo rodean en la tierra. La naturaleza se comienza a percibir como algo positivo que está al servicio del ser humano para que este se desarrolle. Se privilegia enormemente al genio individual.

Simultáneamente, adquiere fuerza una actitud dogmática autoritaria del enfoque religioso medieval, que se configura al principio en la persecución de herejes de todo tipo, y luego en la conformación de rigurosos órdenes religiosos que prescriben el alejamiento total de sus seguidores, lejos de todo avance y conocimiento que ocurre en las ciudades. Ello, junto con el florecimiento de las ciencias y artes de todo tipo.

En este ambivalente contexto, sembrado por duda y crisis mezcladas con autoconfianza y maravilla, nace el método científico. En la introducción general a este escrito, al preguntarnos qué es exactamente una ciencia, en realidad eludimos una definición formal de ella. Examinemos ahora su constitución, en función de la descripción del pensamiento de sus gestores. En este recorrido, vamos a recorrer desde Copérnico hasta Newton, enfatizando lo que sucedió en el terreno de la física. Sólo en la sección inmediatamente posterior, describiremos lo que sucedió paralelamente con las ciencias más relacionadas con el ser humano en sí.

El positivismo:

El positivismo es una de las raíces del método científico, y está a su vez arraigado en el planteamiento aristotélico, puesto que su criterio de verdad es la experiencia. Nace a partir del planteamiento de la burguesía recién formada, después de la desaparición de las clases sociales medievales. Comte fue quien plasmó el pensamiento burgués en una formulación filosófica. Así, el positivismo no forma parte de la gestación del método científico como método experimental, pero sin embargo influye en su criterio de verdad centrado en la experiencia.

Según el positivismo, el objeto del conocimiento es el *positum*: el positum, es *lo puesto*, lo que está ahí delante. Se enfoca en el hecho en sí tal como este se presenta. Evita lo más posible la subjetividad, y por lo tanto, no formula ninguna hipótesis. Considera que el hecho

ahí delante es un efecto, y a partir de ese hecho intenta llegar a la causa. Elimina toda consideración histórica, y se centra en lo pragmático.

Desde Copérnico hasta Galileo:

Copérnico pudo establecer a partir de sus observaciones, que la tierra no era el centro del universo (teoría geocéntrica clásica). En cambio creía que el centro del universo era el sol (teoría heliocéntrica copernicana). No eran los astros y el sol los que se mueven alrededor de la tierra, sino que es la tierra la que gira en torno a su propio eje. Aristóteles no disponía de los métodos de observación disponibles para Copérnico; sólo la observación espontánea. Pero para describir qué tipo de órbitas describían los planetas, Copérnico tuvo que apoyarse en lo que pensaban los clásicos, puesto que aun no contaba con los elementos experienciales para precisar este aspecto de su teoría. Según él las órbitas eran perfectamente circulares, y los planetas y astros, esferas perfectas. Con todo, según Copérnico, era la tierra el planeta más importante. Sólo la desplazó del centro del universo.

Esta preponderancia de la experiencia comenzó a formalizarse de diferentes modos más sistemáticos. Nicolás de Cusa dijo que la realidad tiene naturaleza matemática. Entonces su método consistía en la matemática pura aplicada a la realidad.

Kepler, basado tanto en la observación como en la matemática compleja, pudo corregir a Copérnico, describiendo que la órbita de los planetas es elíptica y no circular. Uno de los focos de la elipse es el sol, y los planetas avanzan con mayor velocidad cuando están cerca del sol que cuando están lejos.

Para Galileo, el método científico consiste en fusionar la matemática con el experimento. Dice que la naturaleza es un libro escrito en lenguaje matemático. Ya los antiguos aristotélicos corroboraban su conocimiento con la experiencia, pero esa corroboración, en Galileo adquiere una cualidad metodológica sistemática. Esta forma sistemática de experiencia contrastada con la razón constituye el experimento.

Uno de los aportes más importantes de Galileo es el descubrimiento de la Inercia. Aristóteles pensaba que si la tierra se movería, entonces un objeto lanzado a cierta altura debería luego caer a gran distancia del lugar donde fue lanzado. Entonces, según Aristóteles la tierra no se mueve. Sin embargo, al comprender que la inercia existe, podemos comprender cómo es posible que no ocurra lo postulado por Aristóteles, y sin embargo, que sea posible sin embargo, que la tierra se mueva.

Otro aporte muy importante de Galileo, es el descubrimiento de que la aceleración de caída libre es constante, independiente del peso. Este descubrimiento también contradice a Aristóteles, quien pensaba (erróneamente) que un cuerpo pesado cae más rápido que uno liviano. Un experimento fue capaz de demostrar que ambos caen con la misma aceleración.

Un alcance importante, es que para Galileo bastaba *un sólo experimento* como criterio de verdad. Con ello, el método científico aun no está completo. Fue Roger Bacon quien formuló que hay que hacer muchos experimentos iguales, y fijarse en cuáles son los resultados en

todos ellos.

Otro de los rasgos fundamentales del método de Galileo, consistía en el modo en que organizaba su aproximación a la experiencia y a la obtención del conocimiento. Es el método analítico - sintético. Este método se opone a la especulación filosófica clásica. En vez de discutir acerca de la verdad, este método consiste en formular un problema, y para resolverlo, dice Galileo que primero hay que fragmentarlo en pequeñas unidades que seamos capaces de resolver (análisis). Si no podemos resolver alguno de estos fragmentos, este debe a su vez fragmentarse en unidades más simples. Finalmente, un aspecto muy importante del método, es que lo conseguido a través de la resolución de todos estos pequeños fragmentos, debe nuevamente ser reunido en una explicación aplicable a la realidad que habíamos fragmentado inicialmente (síntesis). En el mundo actual, plagado de especialidades, se ha cumplido lo más satisfactoriamente el primer paso, el del análisis. Pero frecuentemente olvidamos que nuestro propósito original era lograr una explicación integrada de la realidad original que habíamos fragmentado. Es un riesgo carecer de síntesis.

Newton:

Con Newton, el método científico alcanza una formulación que integra todos los avances y métodos anteriores. Una hipótesis es una conjetura acerca de lo que ocurre u ocurrirá en la realidad. La hipótesis puede formularse a partir de una especulación o puede destilarse directamente a partir de una experiencia ya realizada.

Tal como en los métodos científicos anteriores, esta hipótesis debe corroborarse mediante un experimento. La experiencia sigue siendo el criterio de verdad más fundamental. Newton agrega formalmente, que esta constatación puede constituirse en una *ley* que es válida para todo el universo. Puede ser que Galileo no creía que las mareas son producidas por una atracción misteriosa que la luna ejerce sobre el agua del mar. Pero una ley, como la Ley de Gravitación Universal de Newton, explica no solo las mareas, sino también, el hecho de que los cuerpos caigan con aceleración constante.

Subyacente a este método, hay supuestos muy importantes, que son los supuestos newtonianos acerca de la realidad. Newton siempre presupone que:

La explicación más simple es más verdadera que la compleja: este principio significa suponer que la organización del universo es más simple que compleja. Newton insinúa aquí una economía de pensamiento, que se opone al nominalismo de Occam. Newton trata de integrar todos los conocimientos anteriores aparentemente complejos, en leyes universales cuya formulación es más simple.

Regularidad del universo: Newton presupone que el universo funciona basado en flujos

regulares y repetitivos, susceptibles de ser expresados en forma de leyes.

Homogeneidad: Newton opera siempre bajo la convicción de que todo el universo es homogéneo. Ello quiere decir que tanto un experimento como una ley que sean válidos para un punto particular en el universo, también lo serán para todo el universo en su extensa globalidad. Descubrir una ley aquí, significa para Newton descubrir una ley que rige a todo el universo.

Causalidad: Newton cree que el universo completo, en toda su totalidad, está sometido a leyes causales, y que solo tenemos que descubrirlas si queremos dominar la naturaleza. No hay ningún punto del universo que escape a la causalidad.

Una propiedad inherente a una presuposición es que no tiene demostración evidente. No es necesariamente cierto que la explicación más compleja sea más verdadera que la simple. No se puede demostrar que absolutamente todo el universo sea regular y homogéneo; sólo podemos dar cuenta de aquella parte del universo que está a nuestro alcance. Tampoco es taxativamente evidente que el universo completo esté sometido a leyes causales. Sin embargo, aun cuando tienen las limitaciones de toda presuposición, estos postulados de Newton tienen la virtud de actuar como principios básicos sobre los cuales se puede edificar el resto del conocimiento. Aun así, es frecuente el olvido de estas presuposiciones por parte de los científicos actuales, quienes creen a veces que las verdades científicas son indiscutibles.

Los aportes de Newton son, además de los señalados, muchísimos. Además de enunciar formalmente la Ley de Gravitación Universal, inventó el cálculo infinitesimal (junto con Leibniz), descubrió la composición policromática de la luz, y consolidó la formulación clásica del método científico y de las ciencias naturales en general.

Todo lo configurado por el método científico y las ciencias naturales, es sumamente válido para el estudio de la naturaleza y del mundo material en general. Sin embargo, cuando nos acercamos a las ciencias humanistas, veremos que este método no es directamente aplicable al ser humano, pues si se hace, ello significa un importante reduccionismo de él.

Finalmente, en relación al método científico aquí descrito, podemos darnos cuenta que con ciertos cambios que ya señalamos, este método, y la concepción de las ciencias naturales que se deriva de ella, tiene una fuerte raíz aristotélica, en desmedro de una base platónica.

Orígenes científicos y no científicos de la Psicología desde el Renacimiento en adelante:

Introducción:

En la sección anterior describimos los orígenes de la Psicología antes de que naciera el

método científico. Describimos el nacimiento de la filosofía, y comparamos un conocimiento filosófico con una explicación mitológica de la realidad. También comparamos el criterio de verdad de la filosofía con el de la religión. De todos estos enfoques se desprenden concepciones acerca del ser humano y acerca de la realidad, que tienen fuerte influencia sobre las escuelas psicológicas actuales.

Después describimos el nacimiento del método científico y de las ciencias naturales. Puede ahora el lector realizar diversas comparaciones (por ejemplo en relación al criterio de verdad), entre filosofía religión y ciencia natural.

Todavía falta exponer bastantes concepciones para poderse hacer una idea de lo que es una ciencia en el ámbito de las disciplinas relacionadas con el estudio del ser humano. En esta sección ya no podemos hablar de orígenes precientíficos, puesto que el método científico ya ha nacido. Sin embargo, es muy necesario señalar que no todas las concepciones que describiremos a continuación son estrictamente científicas. La definición de la Psicología como disciplina significa la integración de objetos formales tanto científicos como filosóficos.

Ya que describimos la constitución del método científico y de las ciencias naturales (en particular la física) como una línea desde Copérnico hasta Newton, volvamos ahora a los inicios del Renacimiento, y describamos otras concepciones que se desarrollaron en forma paralela. Recordemos que el método científico tiene una fuerte raíz aristotélica en su formulación original. Muchas concepciones filosóficas intentarán parecerse lo más posible a la física, y la filosofía, de haber sido la cuna del conocimiento en épocas anteriores, pasó ahora a ocupar un lugar como servidora de las ciencias. Primero los científicos realizaban sus descubrimientos científicos, y luego venían los filósofos a confirmar con especulaciones filosóficas lo encontrados. Esta decadencia de la filosofía duró hasta Kant (a quien describiremos más adelante).

Para comenzar este recorrido, volvamos entonces a los inicios del Renacimiento.

Descartes:

Descartes vivió a fines de la Edad Media o a principios del Renacimiento, en un entorno sembrado por la falta total de certeza. Primero, igual que Sócrates, se dedicó a recorrer el mundo en busca de conocimiento. Tanto la verdad religiosa como la verdad filosófica fueron cuestionadas por el criterio de verdad centrado en la experiencia. Por otro lado, Platón había dudado de la experiencia sensible, así que esta tampoco era del todo fiable. Después de mucho viajar y estudiar, Descartes, al igual que Sócrates, llegó a la conclusión de que nada sabía, pero, al igual que Sócrates, no se dejó vencer por el escepticismo de su época.

Como si fuera poco, además las ciencias naturales ya estaban gestando su propio método (el método científico), el cual resultaba muy confiable para sus propósitos. En cambio, la filosofía no contaba con ningún método análogo para sus propósitos.

Las leyes de las ciencias naturales eran muy bien aplicables al mundo material, lo cual

favoreció una concepción de ser humano mecanicista. En ese sentido, se pensaba desde la vertiente científica, que el hombre es un mecanismo. Sin embargo, Pascal dijo en una oportunidad que el corazón tiene razones que la razón no conoce. Entonces a Descartes también le interesó el problema de la relación entre la mente y el cuerpo. Quiso contestarse cómo era posible que una realidad material influya sobre otra inmaterial y viceversa.

Así, podemos decir en síntesis que el problema fundamental de Descartes es el problema de la verdad y la certeza. ¿Existe la verdad y la certeza?

Observa Descartes que en el mundo de las matemáticas abundan certezas de las cuales no podemos dudar. Pero las matemáticas son una abstracción, y sus certezas son efectivamente certezas, pero son vacías. En cambio, si uno agrega algún tipo de contenido, ya no hay vacío, pero este contenido deja de tener la certeza absoluta que encontramos en la matemática. Entonces Descartes se propuso buscar una verdad que no fuese vacía y que al mismo tiempo tenga una certeza absoluta.

Ahora, Descartes primero formuló un método mediante el cual podía conquistar su monumental tarea. Este, es el Método Cartesiano, el cual tuvo influencia decisiva en toda la filosofía, y también en todo el desarrollo de las ciencias naturales posteriores. Se puede formular el método cartesiano en los siguientes pasos:

No aceptar como verdadero sino aquello que es evidente: este paso significa también, definir a priori, antes de intentar solucionar el problema, qué consideraremos verdadero y qué consideraremos falso para ese problema en particular. Para Descartes, una verdad evidente debe ser clara y distinta; es decir, no debe ser difusa, y sus límites deben ser claramente distinguibles.

Dividir el problema en tantas partes como sea necesario para poder solucionarlo.

Resolver las dificultades desde las más simples a las más complejas.

Realizar finalmente enumeraciones completas: se enumeran todas las partes en las cuales el problema original ha sido dividido. Así, esta revisión evita que algún aspecto del problema quede sin resolver.

Así formulado su método, como no podía tener la certeza de nada, comenzó a dudar de todo; dudaba en forma sistemática y persistente en busca de una verdad indubitable, que ni si quiera sabía si existía o no. Muchos filósofos habían llegado hasta aquí, hasta dudar de todo. Pero Descartes continuó precisamente desde aquí, y continuó dudando. Así tuvo la seguridad de estar dudando, y a pesar de todo, podía tener la certeza de algo después de todo: podía estar absolutamente seguro de que está dudando. De aquí en adelante, pudo deducir que si duda entonces piensa, y si Descartes piensa entonces es indudable que

Descartes existe. Finalmente había llegado a una verdad con contenido, y que a la vez era absolutamente indubitable. Esta verdad de certeza absoluta se conoce como el *cogito cartesiano*: "Si pienso entonces existo", o dicho de otra manera: "Pienso luego existo". Había llegado a una certeza incuestionable con la cual contradujo definitivamente el escepticismo de toda la filosofía.

Aquí podemos observar que para Descartes, igual que para Platón, una verdad captada con la razón más confiable que una captada con los sentidos.

Queda ahora superar el otro problema propuesto, el de la relación entre la mente y el cuerpo.

Tan indubitable como su cogito, era para Descartes la existencia de un ser perfecto, o sea Dios. El argumento con el que defiende esta opinión es menos contundente que el cogito, pero desde el punto de vista lógico es impecable: dice que la noción de un ser perfecto no puede originarse en un ser imperfecto (el ser humano). Una ocurrencia no garantiza la existencia real de lo que se nos ocurre, pero en el caso del ser perfecto, la noción acerca de él sólo puede surgir a partir de él y no a partir de nosotros. Para que podamos pensar en un ser perfecto, es a priori necesario según Descartes, que ese ser perfecto exista. Para contestarse cómo es que esta noción acerca de este ser perfecto llegó hasta nosotros, Descartes acude a la concepción platónica de Ideas Innatas. Para Descartes, la idea de Dios es una Idea Innata.

Por otro lado, distingue entre el mundo material y el del pensamiento en función de una cualidad fundamental: la *extensión*. El mundo de la materia tiene extensión pero no tiene conciencia. El alma, en cambio, no tiene extensión, pero sí tiene conciencia.

Para Descartes, entonces la realidad estaría compuesta por tres sustancias o esencias fundamentales:

La Res Infinita: es la sustancia del ser perfecto. La Res Infinita es Dios. Dios da origen a la creación, y lo hace dividiéndola en dos sustancias que se encuentran en la naturaleza humana pero que en sí son independientes la una de la otra. Estas dos sustancias son la Res Inextensa y la Res Extensa.

La Res Extensa: es todo aquello que tiene extensión. Para Descartes, la materia es completamente explicable en función de la mecánica. Descartes, en lo que respecta a la Res Extensa, es absolutamente mecanicista. La Res Extensa entonces, no es libre, pues se somete a las leyes de la mecánica. Para él incluso los animales son autómatas, aunque no puede afirmar taxativamente si piensan o no piensan. Aquí, basándose en Guillermo de Occam, Descartes también distingue entre cualidades primarias (medibles y objetivables) y secundarias (subjetivas).

La Res Inextensa o Res Cogitans: es la sustancia del pensamiento y de las ideas. Las ideas no tienen extensión ni se someten a las leyes de la materia. En ese sentido, para Descartes, la libertad del ser humano se da en el ámbito de la Res Cogitans. Así como la res extensa es accesible a través de los sentidos, la res cogitans es accesible a través de la introspección.

Así, podemos afirmar en síntesis con bastante certeza que Descartes es un dualista con raíces platónicas, puesto que cree más en la razón que en la experiencia sensible, cree en las ideas innatas, y por último, concibe la realidad conformada por dos esencias independientes entre sí: una inextensa y la otra extensa.

Ahora queda discutir cómo hay una influencia mutua entre res extensa y cogitans. Ya teniendo la noción anatómica de que probablemente el órgano del pensamiento es el cerebro, Descartes se fija en que la única estructura impar de este órgano es la glándula pineal (hipófisis). Entonces piensa que seguramente es allí donde res extensa e inextensa se encuentran, pero reconoce esta apreciación como una opinión personal y no como una verdad indubitable.

Descartes es un gran sistematizador de los conocimientos de su tiempo. Su raíz es claramente platónica y socrática, en oposición a la raíz aristotélica de las ciencias naturales de su tiempo.

El Empirismo Inglés:

Justo después del positivismo, nace una inquietud por explicarse la experiencia psicológica mediante las mismas leyes que se descubrieron para la física. Así como se buscaba un átomo para la materia, también se buscaba el átomo de la vivencia. Así como en la física y química se buscaban leyes que explicaban cómo estos elementos se combinan entre sí, del mismo modo se buscaba cómo los átomos de la vivencia se combinaban entre sí. Se puede decir que el tema central del empirismo inglés es la mente, y en particular, el modo mediante el cual la mente conoce. Podemos también considerar el Empirismo Inglés como un modo de explicar la Res Cogitans empleando los métodos para estudiar la Res Extensa.

Es importante notar que todavía no estamos hablando de una investigación formal psicológica en un laboratorio. Se trata más bien de una exploración filosófica cuyo método fundamental es la discusión.

Loke:

Loke era seguidor de Comte, y tuvo entonces fuerte influencia del positivismo. Sin embargo, este estaba más preocupado de la aplicación social y política del positivismo. Loke, en cambio, se preocupa más de explicarse al individuo, y más específicamente, la vivencia individual. Emplea el positivismo para poder formular esta explicación.

Cuando Aristóteles intentó formular el concepto de Tabula Rasa, dijo que no había ningún

conocimiento en la mente que no había de alguna manera entrado en ella por los sentidos. El *empirismo* significa postular que la mente inicialmente está totalmente en blanco y que todo lo que conoce lo va adquiriendo sensorialmente. El fundador doctrinario del empirismo, que principalmente se desarrolló en Inglaterra, fue Loke.

Mientras en el continente tanto Descartes como Leibniz (cuyo pensamiento describiremos más adelante) eran fuertemente racionalistas, Loke y los demás filósofos británicos comenzaban a dudar de la razón como modo fundamental de llegar a la verdad, siendo todos ellos en contraste, empiristas: nos referimos fundamentalmente a Loke, Hume y Berkeley.

El postular que todo conocimiento fue en algún momento una experiencia sensible es una fuerte crítica aristotélica en contra del platonismo, y Loke la empleó para oponerse a Descartes.

Ya tenemos una Tabula Rasa. Ahora podemos conjeturar cómo se genera específicamente el conocimiento. Loke habla de impresiones sensoriales o sensaciones, que vendrían a ser algo así como el átomo de la vivencia. Una sensación es un cambio en el mundo externo, que impresiona nuestra experiencia. Toda nuestra vivencia, en algún momento pasa por nuestros sentidos, y cuando la percepción externa pasa a ser una perturbación de nuestro mundo interno, en ese momento es una sensación. Las sensaciones son los paralelos internos de lo que ocurre en la realidad externa. La mente es solo un medio ambiente en el que las sensaciones pueden existir y combinarse entre sí. Una naranja se percibe como una naranja, porque todas las sensaciones que la componen entran al mismo tiempo a la mente. Así como la valencia de los átomos determina el modo en que estos se unen para formar moléculas, así también las sensaciones se combinan por asociación. La asociación de sensaciones se da simplemente por contingencia espaciotemporal de ellas. La naranja se "arma en la mente" porque las sensaciones que la componen entraron todas a la mente al mismo tiempo. Se puede hablar de una química mental, en donde la mente sería como un tubo de ensayo pasivo, en el que las sensaciones se combinan sin que ello pueda ser modificado. Finalmente el ser humano sería el producto de esta química mental.

Loke también distingue entre "ideas simples sensoriales" que son las combinaciones mentales sensoriales que se producen a partir de una experiencia sensorial directa. Las ideas sensoriales simples quedan en la mente, inscritas en la Tabula Rasa, y continúan combinándose siguiendo las leyes de la química mental, y mediante la reflexión, el pensamiento, el razonamiento, la fe y la duda, forman las "ideas reflexivas".

Loke, al igual que Guillermo de Occam, también distinguía entre cualidades primarias y secundarias.

En la época de Loke, la filosofía estaba llena de abstracciones difíciles o imposibles de traducir a experiencias sensoriales. Loke intentó limpiar toda la filosofía de palabras como "sustancia", "Dios", etc, pues estas, al no estar vinculadas a una experiencia sensorial concreta, aluden conceptos que difícilmente otra persona podría entender. Loke habría preferido que el filósofo describa directamente la experiencia a la que se refiere en vez de usar esas palabras.

Hume:

Fue otro empirista inglés, más tardío. Se basa básicamente en tamaños, cifras o experiencias sensoriales directamente verificables. Todo lo demás, como abstracciones y especulaciones es desechado. Entonces Hume se queda con la experiencia sensorial como base, y distingue dos tipos: las impresiones y las ideas. Las impresiones son los correlatos mentales de una experiencia que está ocurriendo ahora. El correlato mental de una experiencia que ya ha ocurrido, queda en la mente y se le llama idea. La idea va teniendo una fuerza cada vez menor a medida que pasa el tiempo.

A su vez, distingue entre ideas simples y compuestas. Las ideas como el Pegaso (caballo alado), por ejemplo, constituyen una fusión mental entre dos experiencias sensoriales (impresiones) previas: Se fusionó una experiencia de caballo con otra de alas. Las ideas simples, en cambio, no contienen en sí fusión con ninguna otra idea.

El interés crece cuando nos damos cuenta de que muchas experiencias humanas complejas están compuestas por ideas compuestas, y entonces la tarea del filósofo consiste en buscar las ideas simples que le dieron origen. En síntesis, Hume quiere regresar a la concepción de mundo de los niños, ingenua, directa, lo más desprovista posible de prejuicios y de conceptualizaciones, propias de su época.

Berkeley:

Berkeley fue un sacerdote irlandés de quien podemos decir con soltura que era el más consecuente de todos los empiristas ingleses. Para poder entender su posición, es más fácil, si la construimos desde una perspectiva religiosa. Berkeley dijo "La mente crea la materia". Lo que quiso decir, es que en estricto rigor, lo único que realmente constituye nuestra experiencia, son nuestras sensaciones. Pero nada podemos decir acerca de la existencia real de la realidad externa, puesto que todo acerca de ella entra por nuestros sentidos. Berkeley pensaba que era posible que haya un ejército de ángeles construyendo la realidad sensible para alguien que la estaba percibiendo; sin embargo, es posible que la realidad se destruya completamente, en los momentos y lugares donde esta no es percibida por nadie. En estricto rigor, no podemos probar taxativamente que un lugar que en un momento dado no es percibido por nadie, exista realmente. Tampoco podemos demostrar que no existe.

En esta posición vemos que la existencia de la realidad externa depende del observador. Berkeley le da un valor supremo a la subjetividad. A esta posición, en la que se extrema la subjetividad hasta su límite, la llamamos solipsismo. El solipsismo significa: "no me puedo salir de mí mismo".

Habíamos dicho que los demás empiristas ingleses se habían basado en Guillermo de Occam para distinguir entre cualidades primarias y secundarias. Para Berkeley, las cualidades primarias de la cosa (que son objetivas), son indemostrables.

Si uno en su creencia tiene angelitos disponibles para que construyan y destruyan la realidad, esta posición no es tan angustiante. Pero si no hay angelitos, entonces esta concepción siembra una duda radical acerca de la existencia real de la realidad externa, muy difícil de rebatir. De hecho, la filosofía entera tuvo un giro desde este momento. Postular que la realidad externa no necesariamente existe con independencia del observador, se opone radicalmente al realismo griego. Suponer que el sujeto tiene algún papel en la constitución de la realidad externa, es la llamada concepción idealista, la cual será desarrollada por los filósofos modernos.

Hartley:

Este pensador derivó del empirismo inglés, y dijo que a cada sensación le corresponde una "vibración biológica", es decir un correlato paralelo en el cuerpo. En particular dijo que probablemente esta vibración ocurría en el sistema nervioso. Esta posición comienza a reflejar un paralelismo psicofísico que será desarrollado más ampliamente por Fetchner, específicamente profundizando desde el punto de vista fisiológico.

Resumen:

A la vez, la virtud y el defecto del empirismo inglés consiste en haber reducido la experiencia interna a una perspectiva mecanicista. Virtud, porque intentó eliminar el uso de términos que no eran del todo claros desde el punto de vista experiencial. Defecto, porque la mente reducida a un mecanismo no es una mente completa. Esta objeción será desarrollada por filósofos posteriores.

Leibniz:

A pesar de los aportes del empirismo inglés, es innegable en este un marcado elementalismo y mecanicismo. Enfatiza una concepción materialista de la experiencia humana. Entonces, surgieron diversas posturas que cuestionaban estas cualidades limitantes del empirismo.

Uno de estos cuestionamientos se encuentra en la concepción monádica propuesta por Leibniz. Este pensador propone la noción de mónada para explicar la realidad. Una mónada puede concebirse como una esencia única, irrepetible, indivisible, independiente. Cada cosa que hay en el mundo es una mónada particular en esencia

Un automóvil en particular, es una esencia irrepetible y única. Un automóvil no se puede dividir en unidades más pequeñas sin que pierda su esencia de auto. Cada rueda también es irrepetible y única, y ninguna de las ruedas se pueden dividir sin que pierdan su esencia

de rueda particular. Cada rueda entonces es una mónada esencial, irrepitable, indivisible, independiente. La mónada auto también tiene estas mismas características, propias de toda mónada.

Pero, si una mónada es indivisible, ¿cómo es posible que una mónada (auto) tenga en sí misma otras mónadas (ruedas)?

El nivel monádico depende del nivel de análisis. En cada nivel, encontramos esencias enteras e irrepitibles, que corresponden a una mónada. Así, una rueda tiene también unidades más pequeñas como los aros centrales, la llanta de goma y el eje. Cada una de las cosas que nombramos en este otro nivel de análisis, es una mónada.

Recalcamos ahora que cada mónada es independiente. Pero si ninguna mónada influye sobre otra, ¿cómo es posible que el auto se mueva en forma coordinada sin desarmarse?

Dijimos que cada mónada tiene su propio movimiento, independiente del movimiento de las demás mónadas. Por ejemplo, dos relojes como los que aquí se ilustran tienen un movimiento propio e independiente. El movimiento de uno de ellos no influye en el movimiento que tiene el otro. Si además cada reloj está puesto a la misma hora, y cada reloj tiene la misma exactitud, entonces en cualquier momento futuro, aunque las manillas de cada reloj se mueva en forma independiente de las del otro, ambos relojes siempre mostrarán la misma hora. Diríamos entonces que ambos relojes se encuentran monádicamente sincronizados.

Leibniz dice que en la naturaleza ocurre algo similar. El auto se desplaza porque el movimiento monádico propio de cada rueda, está en perfecta sincronización con el movimiento de las demás ruedas, y también con el movimiento del motor. Si lo que en realidad ocurre es una sincronización absoluta y perfecta del movimiento propio de todas las mónadas, entonces la relación causa - efecto es en realidad una mera ilusión, y no una influencia causal real.

Así cuestiona Leibniz tanto el elementalismo como el causalismo. Además dice Leibniz que hay una mónada perfecta e infinita que regula la sincronización de todas las demás mónadas entre sí. Esta mónada sería para Leibniz, Dios. La noción de Dios en Leibniz es entonces, monádica.

Es de particular relevancia para la psicología, el hecho de que para Leibniz la percepción es una mónada. Pero como el nivel monádico depende del nivel analítico, podemos pensar en mónadas perceptuales cada vez más pequeña. Para Leibniz, el ruido del mar, es la suma del ruido que emite cada una de sus olas. Entonces, nosotros percibimos el ruido del mar, pero no podemos percibir el ruido que emite cada hola. Así, estas pequeñas percepciones individuales, serían percepciones de las que no nos damos cuenta. Aquí tenemos postulado incipientemente un inconsciente.

Desde la constitución de la Psicología como ciencia en adelante:

Hasta ahora hemos recorrido algunas concepciones previas al nacimiento del método científico, y luego aproximaciones antes de que la psicología se constituya como ciencia.

Establecer el origen de la Psicología como ciencia es complejo. Podemos decir que la psicología ya es ciencia cuando ya tiene sistematización cuando constituye un conjunto de conocimientos sistematizados, cuando es capaz de dar cuenta de dónde obtuvo los conocimientos que obtuvo, cuando es capaz de autocriticarse y autocorregirse objetivamente, y cuando las concepciones son capaces de distinguir entre lo que es creencia u opinión personal, y lo que es realmente objetivable. Estas son exigencias muy ambiciosas, pero constituyen un modo de diferenciar el conocimiento científicamente formalizado, del conocimiento postulado en función del sentido común. Ya vimos cómo un reduccionismo elementalista causal (como el empirismo inglés) es cuestionable sobre todo en lo que se refiere a la mente. Entonces, en el ámbito de la psicología no nos sirve una definición de ciencia exactamente igual a la que se enuncia en el ámbito de las ciencias naturales.

Así definido lo que entendemos por ciencia en el ámbito de la psicología, podemos ir describiendo desde los primeros intentos de sistematización, aumentando en forma progresiva la complejidad, tal como sucedió en la historia.

Herbart:

Herbart ofreció la primera sistematización de la psicología. Concibe la Psicología como ciencia. Ofrece una forma de separar los conocimientos psicológicos de la filosofía y de las ciencias naturales. Investigó intensamente la asociación, con lo cual postuló un fundamento para la pedagogía.

Según Herbart, la mente es imposible de dividir como lo hacen los empiristas. Es una unidad indivisible. La Psicología no debe analizar (dividir en partes) la mente, sino debe intentar descubrir las leyes mediante las cuales se conoce. Él postula que estas leyes son posibles de deducir empleando las matemáticas. Entonces podemos decir que Herbart no es elementalista (como sí lo son los empiristas), pero es mecanicista y asociacionista (tal como también lo son los empiristas).

Dice Herbart, que el estudio de la Psicología es metafísico. Quiso decir con esto que la Psicología no estudia fenómenos físicos, sino su estudio comienza en lo que va más allá de lo físico. Así separó Psicología de ciencias naturales.

El modelo de Herbart es dinámico. Para Herbart, cada idea tiene un movimiento en sí misma en forma semejante a las mónadas de Leibniz. Sin embargo, las mónadas están en una perfecta y pacífica armonía. En cambio las ideas de Herbart están en continua lucha entre sí por entrar a la conciencia, y mantenerse en ella. Luchan en forma permanente y perseverante.

Aquí, una idea se define como un contenido que hay en la conciencia. Las cualidades particulares de una idea no varían. Sin embargo, las ideas pueden variar en intensidad. Se postula aquí entonces, que nada se olvida nunca. El olvido simplemente significa que una idea ha disminuido su intensidad, hasta no tener la suficiente fuerza como para mantenerse en la conciencia. Sin embargo, permanecerá activa luchando por entrar en ella nuevamente.

Pensar y percibir, son entonces actividades dinámicas de la mente. El flujo mental dinámico se va contrastando con representaciones y conocimientos estáticos. De este modo es posible reconocer objetos, y en general, la realidad que nos rodea.

Las ideas más intensas (ideas fuertes) suelen tener que ver con la experiencia inmediata, pues se facilita su entrada a la conciencia por asociación. Así habla Herbart del concepto de atención. Las ideas más fuertes están en el centro de la conciencia. El centro de la conciencia es sinónimo de atención. Las ideas más débiles, en cambio, son desplazadas hacia la periferia de la conciencia. Aquí podemos encontrar otra insinuación (junto con la que ya señalamos en Leibniz de que existe un inconsciente. Además también vemos aquí insinuada la noción de represión. Herbart afirma que ninguna idea se olvida; a lo más sale de la conciencia.

La idea que está justo al centro de la conciencia es percibida en forma particularmente intensa, y para distinguir esta forma de percepción tan intensa, Herbart la llama *apercepción*. La *apercepción* atribuye aquí significado a lo percibido. El concepto de *apercepción* varía de un autor a otro. Para este autor, *apercepción* significa aquella percepción que se da en el centro de la conciencia, hacia donde está atendiendo la atención.

Así la dinámica de la mente consiste en que sólo las ideas más concientes son *apercebidas*; sin embargo toda idea conciente se va debilitando, y es progresivamente desplazada por otras ideas más fuertes hasta que es expulsada de la conciencia. Toda idea "inconsciente" fue alguna vez conciente. Toda idea reprimida lucha por regresar a la conciencia. Aquí se insinúa la noción de tendencia. Una tendencia aquí se define como un modo de influencia sobre el conciente, que se origina de una idea que lucha por entrar a ella.

La masa *aperceptiva* entonces es la unidad conciente, y esta está constituida por todas las ideas concientes, las cuales constituyen un todo.

Para el empirismo inglés los procesos mentales obedecen a causas externas. En cambio, para Herbart estos obedecen a la actividad interna de cada idea.

Según este autor, debido a que la mente es una unidad indivisible, en Psicología no se pueden realizar experimentos.

Lotze:

En la concepción de este autor hay un dualismo insinuado. Para él, el alma, objeto de la psicología, tiene carácter monádico. Lotze precisa más el hecho de que existe una expresión fisiológica de los procesos psicológicos. Plantea que lo fisiológico es complementario con el

alma.

El paralelismo psico-físico: Weber y Fechner:

Desde el campo de la neurofisiología, estaba siendo posible comenzar a estudiar la relación entre los fenómenos fisiológicos y las sensaciones. Se descubre que la conducción nerviosa tiene un umbral, que ciertos fenómenos fisiológicos se traducen en sensaciones, y las sensaciones constituyen experiencia fisiológica.

Fechner plantea que hay un paralelismo entre los fenómenos fisiológicos y psicológicos, y además ya sabe que el componente fisiológico se puede medir, determinar y estudiar. Define lo que él llama psicofísica, y su principal problema es la medición de estímulos, los cuales luego se relacionan con sus respectivas sensaciones. Así investiga intensidad de estímulo, en contraste con intensidad de sensación, y la intensidad de la respuesta refleja.

Fechner establece en forma definitiva que hay fenómenos biológicos a la base de los fenómenos psicológicos.

Wundt:

A Wundt se le atribuye formalmente el nacimiento de la Psicología como ciencia. No fue un gran creador de alguna concepción nueva. Más bien, intento sistematizar e integrar todo el conocimiento y las inquietudes de su época. Fue el fundador del primer laboratorio de Psicología Experimental (Leipzig, 1879).

Definición de Psicología y fisiología

Primero distingue entre Psicología y fisiología, diciendo que el objeto de la primera es la experiencia inmediata; en cambio el objeto de la segunda es la experiencia mediata. La Psicología entonces es la ciencia del aquí y ahora. La experiencia inmediata es el fundamento de todo fenómeno psicológico. Al igual que los empiristas, Wundt es atomista, elementalista, asociacionista, mecanicista, y emplea una aproximación analítica.

El método de la Psicología:

Según Wundt el método de la Psicología es la fusión de tres procedimientos:

La introspección: es la observación subjetiva de la experiencia inmediata. El observador

externo no puede acceder directamente a la experiencia interna de la persona a la cual está observando. Entonces debe confiar en lo informado por esa persona, lo cual introduce un importante sesgo experimental. En este sentido Wundt es solipsista, pues el sujeto no puede salirse de sí mismo.

El experimento: es la confrontación sistemática de una conjetura con la realidad externa.

Para que una ciencia sea realmente empírica, debe apoyarse en ambos métodos. La introspección define y ubica el fenómeno en la experiencia inmediata, mientras que el experimento permite obtener conclusiones científicamente válidas. La experimentación sin introspección es el método de la fisiología.

El tercer método de estudio es el estudio de la psicología de los pueblos o psicología del folklore. Esta modalidad del método tiene por objeto conocer el funcionamiento de las funciones superiores del ser humano.

El proceso mental para Wundt:

Wundt concibe al igual que Herbart una noción dinámica del proceso mental. Para ello, establece un flujo que une el estímulo con la reacción:

La Apercepción para Wundt es un modo particular mediante el cual la experiencia inmediata se convierte en parte del sujeto (apropiación). El sujeto siente esta experiencia como propia. El elemento más esencial de la mente es la idea. Toda experiencia inmediata tiende a asociarse con ideas parecidas que están en la mente. La asociación no es simplemente unir dos ideas. Las ideas pueden fundirse y dar origen a ideas nuevas. Esta es la noción de Síntesis Creadora. El producto de la Síntesis Creadora se obtiene por asociación o reflexión y este es distinto a sus elementos constituyentes. Se producen nuevas ideas en base a ideas ya configuradas. La noción de Síntesis Creadora es distinta a la noción empirista de química mental. La química mental ocurre con sensaciones. La Síntesis Creadora ocurre con ideas, y no es sólo la conminación de estas, sino la creación de ideas nuevas a partir de otras ya existentes.

La reflexión aquí se entiende como sinónimo de invisión, y consiste en un percibirse a sí mismo, mediante un sentido psicológico interno.

Otros aportes de Wundt:

Wundt dice que la causalidad lineal no es aplicable en psicología. Más bien se inclina a pensar que en psicología se debe estudiar la interrelación entre procesos mentales y conductas. Los procesos mentales son actualidad y desarrollo expresados en transformaciones.

Wundt define los sentimientos como el predicado subjetivo de la vivencia. Además ofrece

poder clasificar todo sentimiento según tres continuos que son:

Placentero < ----- > Displacentero

Tranquilidad < ----- > Actividad

Tensión < ----- > Relajación

Reacciones a Wundt:

Wundt trató de abarcar mucho, y por tanto, su Psicología Experimental se volvió muy reduccionista. Los psicólogos de su laboratorio y sus seguidores se dedicaban a minuciosos estudios de relación entre sensación y fisiología, junto con introspección. Pero la Psicología se volvía cada vez más fisiología. Wundt tenía la secreta esperanza de algún día poder comprender todas las leyes del mundo psíquico. Como todas las ciencias tanto naturales como humanas en último término son experiencias psicológicas de un ser humano que las comprende, Wundt pensó que todas las ciencias pueden explicarse por la psicología. Este reduccionismo (creer que todo es reducible a la Psicología) se conoce como Psicologismo.

Pronto Wundt despertó reacciones, y las más importantes son:

La Fenomenología y la Escuela de la Gestalt

El psicoanálisis (Freud)

El conductismo

Se sugiere que el autor tenga en mente este esquema. Al decir reacción, no se quiere decir, por ejemplo, que el Psicoanálisis haya nacido por oponerse a Wundt. El Psicoanálisis, la fenomenología y el conductismo, venían gestándose por sus propias vertientes. Pero al encontrarse con la concepción de Wundt, la criticaron significativamente.

Brentano:

Brentano escribió un libro que tituló "El mundo visto por un empirista". En él señaló que en la experiencia inmediata no hay sensaciones. Las sensaciones son un constructo mental empleado artificialmente por los empiristas ingleses. Pero lo que es realmente evidente desde el punto de vista empírico es que las sensaciones no son evidentes en la experiencia inmediata. Así, Brentano se aferra pragmáticamente a lo que ocurre en la experiencia como tal, y en ese sentido tiene una fuerte raíz aristotélica.

Dice que lo que realmente es evidente, es que en la conciencia (y en toda conciencia), hay

un objeto de conciencia y no hay sensaciones. La sensación es un constructo basado en la fisiología y no es una experiencia inmediata.

El objeto de conciencia es una unidad, una totalidad. La conciencia como totalidad tiene una referencia intencional al objeto. Así Brentano establece el carácter irreductible del objeto de conciencia, y la intencionalidad de la conciencia dirigida al objeto.

Así dice Brentano "no hay objeto sin conciencia, y no hay conciencia sin objeto". Cuando hay conciencia, esa conciencia es siempre conciencia de algo. La conciencia siempre está referida a algo que no es sí misma.

Cuando dirigimos nuestra atención hacia nuestra experiencia inmediata, experimentamos el objeto de conciencia y no las sensaciones. No se trata de que la mente crea la materia como dijo Berkeley. En tal caso se estaría confundiendo el objeto de conciencia con la cosa.

Según Brentano, la Psicología debe enfocarse en el estudio del objeto de conciencia y no en el estudio de las sensaciones. El acto psíquico es el acto de generación del objeto de conciencia. La Psicología según Brentano es el estudio del acto psíquico. Wundt se centra en el contenido de conciencia y no estudia cómo este se genera. Al centrarnos en el objeto en sí, podemos descubrir su esencia.

La Fenomenología es un método a través del cual, descubrimos la esencia del objeto, describiéndolo.

Al señalar que la conciencia no puede desprenderse de su intencionalidad, Brentano está siguiendo a Kant.

Husserl:

Brentano fue profesor de Husserl. Husserl en un principio fue fuertemente influenciado por el positivismo de Comte quien decía "ir a los hechos mismos" y Husserl, siguiendo la fenomenología insinuada por Brentano, dirá: "Ir a la cosa misma".

Husserl configuró la fenomenología como un riguroso método para descubrir la esencia de algo, limpiándose de todo prejuicio.

Según Husserl, la Fenomenología es el único modo certero de conocer, puesto que se enfoca lo más rigurosamente posible sobre la experiencia inmediata, que es la vivencia conciente, y sobre la intencionalidad de la conciencia. Decimos que la Fenomenología es el único modo certero de conocer, enfatizando que los otros modos de conocer también son válidos, pero se basan en la exclusión de partes y parcialización de la realidad. En cambio, la Fenomenología se centra sobre lo que está presente, ahí delante, aquí y ahora en la vivencia inmediata. La realidad se vuelve accesible a la Fenomenología no a través de una teoría ni a través de un razonamiento, sino a través de la intuición. Intuición significa "leer en". Leer en lo que está evidentemente ahí en la vivencia. Esta aproximación intuitiva a la realidad, la Fenomenología la realiza exigiendo rigurosamente colocar entre paréntesis (no excluir, sólo colocar entre paréntesis) todo prejuicio, todo razonamiento, todo juicio, toda

preconcepción, toda teorización acerca de la vivencia a la que se acerca para intuir la. La intencionalidad de la conciencia salva a la Fenomenología del Subjetivismo, pues la intencionalidad pone de relieve el hecho evidente de que la conciencia está permanentemente referida a algo distinto de sí misma. Ese algo es objetivo. Así, la Fenomenología no es un elementalismo, sino concibe la realidad como totalidad compuesta por miembros (la diferencia entre miembro y elemento es que el miembro es evidente en la vivencia inmediata, mientras que el elemento, por ejemplo, un átomo, sólo tiene existencia teórica, no vivencial) bien articulados entre sí, los cuales, al articularse en un todo bien articulado, conforman la totalidad. La Fenomenología no es una escuela filosófica, sino un método para conocer. Mientras el Método Científico permite conocer causas, la Fenomenología permite intuir esencias.

En un primer momento, se reduce lo estudiado a su esencia (reducción primera o reducción eidética). Una vez obtenida esta esencia, se compara libremente con otras esencias y cosas, para pulir aun más de que se trata esta esencia (segunda reducción: método de la variación libre).

La Psicología Comprensiva de Dilthey y Jaspers:

Estos fenomenólogos distinguen entre comprender y explicar.

Explicar consiste en reducir a leyes causales un fenómeno. En cambio comprender significa una comprensión esencial mediante una descripción fenomenológica. Según Dilthey, la organización de la totalidad es el sentido. La totalidad está articulada como un todo bien ligado, y esa articulación es el sentido o significado. Tanto Dilthey como Jaspers se enfocan en comprender (no explicar) la trama de la experiencia inmediata real particular de un individuo. Consideran que cada ser humano es una totalidad única, y por tanto se dispone de una sola totalidad susceptible de ser comprendida en un momento.

La diferencia entre Jaspers y Husserl, es que el primero radicaliza la fenomenología a la descripción de la vivencia. En cambio Husserl va más allá, obteniendo la esencia fenomenológica.

La escuela de la Gestalt:

En un ambiente en el cual la psicología estaba fuertemente influida por una concepción científico natural mecanicista a partir de Wundt, había que intentar probar el rol activo de la mente, que se oponga a una concepción pasiva (química mental). Así, varios psicólogos efectuaron numerosos experimentos basados en una aproximación fenomenológica a la psicología.

Köller demostró la existencia de insight al intentar resolver un problema. Cuando un problema es nuevo y complejo, un animal que intenta resolverlo, primero detiene su conducta, y luego emite un cambio cualitativo de su conducta, con el que logra resolverlo.

La detención de la conducta es considerada por Köller como evidencia de que la mente está siendo evidentemente activa en esos momentos, pues ello no es explicable mediante una química mental. Así, Köller piensa la totalidad experiencial se organiza en función de su significado. Un problema requiere reorganizarse como una nueva totalidad (nuevo significado) para ser resuelto.

Ehrenfels considera que la totalidad fenomenológica no es una unidad como la que postulaba Brentano, sino que está conformada por miembros que están articulados en una organización, y esa organización es la que le confiere a la totalidad, carácter de totalidad. La diferencia entre un miembro y un elemento es que el primero es un aspecto de una totalidad, que es fenomenológicamente evidente; en cambio, la existencia de un elemento es solo conjetural y no evidente (Ej. átomo).

Concebir la realidad psicológica como una totalidad conformada por miembros bien articulados mediante una organización (el todo es más que la suma de las partes), permitió un prolífico desarrollo de investigación en el campo de estudio de la percepción, de la memoria y de la conciencia (Ej. descubrimiento de la articulación figura - fondo; leyes gestálticas de la percepción, etc).

Conductismo:

Aparece como reacción a Wundt, y le critica fundamentalmente la introspección como método de investigación psicológica confiable.

El conductismo postula esencialmente que la conducta es importante en sí misma y que la conducta puede ser objeto de una ciencia natural. Junto con esto rechaza toda introspección. El punto de partida del conductismo es la necesidad de realizar una psicología objetivable.

Watson es el gestor del conductismo. Se basa en el estudio de la psicología desde el punto de vista de lo que ocurre en la res extensa, es decir, el estudio mecanicista del reflejo centrado en la reacción entre estímulo y respuesta. Otra raíz del conductismo es el Asociacionismo de los empiristas ingleses (por contigüidad temporo-espacial). Además el evolucionismo de Darwin influye fuertemente sobre el conductismo, estableciendo una continuidad entre los animales y el ser humano. La diferencia conductista entre una rata y una persona es sólo cuantitativa.

James se centra en el estudio de la conducta y la conciencia desde el punto de vista de la función que cumplen. Este enfoque se llama funcionalismo. Para Brentano, función es sinónimo de acto psíquico (modo de constitución del objeto de conciencia). En cambio para James, función significa finalidad de la conducta. Así, James enfatiza la función adaptativa de la conducta, y la función coordinadora e integradora de la conciencia.

Además del asociacionismo empirista, del mecanicismo, del evolucionismo y del funcionalismo, el conductismo es además influido por la psicología rusa encabezada por Pavlov. El reflejo condicionado pavloviano tiene un componente cortical.

Watson funda el conductismo clásico centrándose en el estudio de la conducta, eliminando todo dato introspectivo, y estableciendo el reflejo condicionado como modelo explicativo del conductismo.

Thorndike:

Formado dentro del funcionalismo de James, está de acuerdo en que la finalidad de la conducta es la adaptación. Va más allá y dice que adaptación es aprendizaje. Trabajando con animales primitivos, enuncia dos leyes básicas del aprendizaje:

Ley del ensayo y error: el organismo no conoce la solución de un problema nuevo a priori, y comienza a emitir conductas casi al azar. Sólo posteriormente descubre cuáles son conductas eficientes y cuáles ineficientes.

Ley del efecto: Se fijan aquellas conductas que han sido efectivas para resolver el problema. La fijación de esas conductas produce conocimiento. La resolución del problema produce agrado, y la situación irresuelta del problema produce desagrado.

Watson descalifica a Thorndike debido a que el agrado y desagrado son datos introspectivos. Aun así acepta que el efecto fija la conducta.

Para Watson, un indicador del grado de fijación de la conducta, es el grado de predictibilidad de repetición de ella en el mismo contexto.

El conductismo es un postulado metodológico. No niega la existencia de la conciencia. Sólo la considera irrelevante para su investigación.

Hull:

Demuestra que una asociación estímulo - respuesta (modelo E - R clásico de Watson) es modificable por otras variables, que son demostrables en el laboratorio, y que dependen de la condición y peculiaridad del organismo en particular con el que se está haciendo el experimento. por ejemplo, color previamente aversivamente condicionado (historia de ese individuo en particular), tardará más en condicionarse como estímulo reforzante, que si se condiciona por primera vez en sentido positivo.

Así, Hull estudia los límites de las posibilidades de generalización de las conductas E - R.

El modelo de Hull se denomina E - O - R. La O significa "organismo", y condensa todas las variables propias del organismo en el cual se está realizando el experimento.

Así, un condicionamiento depende de:

El estado particular del organismo (Ej. horas de privación alimentaria)

Condicionamientos previos

Las conexiones E - O - R así adquiridas, se denominan "hábitos" según Hull. Los hábitos son conductas adquiridas, de carácter automático, que no se piensan ni se dirigen, y que constituyen una asociación de carácter muy primario entre la conducta y su efecto.

Skinner:

Es la forma más depurada del positivismo lógico en psicología. Según Skinner, toda pretensión de establecer leyes es especulativa; sólo se deben establecer correlaciones entre estímulos y respuestas, y la variables que las modifican. La Psicología es el estudio del reflejo manifiesto en la conducta observable. la conducta está determinada tanto por la herencia como por las contingencias ambientales.

Otro aporte de Skinner es la distinción entre refuerzo positivo y negativo, y la descripción del condicionamiento operante.

El modelo mediacional:

Es un modo controlado de acceder a lo que ocurre en la experiencia interna, intentando descubrir múltiples conexiones E- R, en el lapso intermedio entre el estímulo y la respuesta observable. Se postula que habrían variables intervinientes, no evidenciables en el laboratorio, pero cuya existencia se podría establecer mediante el rastreo psicogénico de los condicionamientos previos. Estas cadenas E- R internas se llaman procesos mediacionales.